Especial III Conferencia

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS ! !

VANGUARDIA OBRERA



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Nueva época / Año XVIII — MADRID, DEL 22 DE MARZO AL 1 DE ABRIL DE 1982 — Núm. 381 / 30 Ptas. *(En el extranjero: 35 Ptas.)*

III Conferencia del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

DURANTE LOS DIAS 20 Y 21 DE MARZO, SE HA CELEBRADO EN MADRID LA III CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA–LENINISTA) A LA QUE HAN ASISTIDO DELEGADOS DE TODAS LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y REPRESENTANTES DE DIVERSOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA–LENINISTAS DE EUROPA.

Informe del Comité Ejecutivo presentado por el camarada Raúl Marco (Extractos)

CARACTERIZACION DE LA SITUACION ACTUAL

. . . .

DERECHIZACION Y MILITARISMO TRAS EL GOLPE DEL 23–F

La salida del golpe militar basada en el pacto entre el Poder y los militares sublevados, así como en el ensalzamiento del papel y de la figura del rey como garantizador y cabeza del régimen actual, dio pie durante los días siguientes al golpe, a todo tipo de manipulaciones reaccionarias del sentimiento antifascista y antigolpista del pueblo; tanto por parte de la oligarquía en el poder como de los partidos colaboracionistas. Estos insistieron en la necesidad de una mayor "concertación" con el partido en el poder para buscar una salida basada en un Gobierno de coalición monárquico. Esta maniobra alcanzó su punto más álgido en las manifestaciones del día 27 de febrero en las que aparecieron unidos UCD, AP, el PSOE, los revisionistas, la patronal y la banca; quienes, conjuntamente, intentaron a su vez (y hasta cierto punto lo consiguieron) manipular y conducir las ansias de libertad, de unidad contra el fascismo y por la democracia del pueblo, hacia el apoyo incondicional al poder reaccionario, a sus instituciones y a la Monarquía.



Un aspecto de la III Conferencia durante la lectura del Informe presentado por el Comité Ejecutivo

Sobre estas bases, de total pactismo social y político de los colaboracionistas, de militarización del régimen, y de un gran desconcierto entre las masas populares, se instaló el nuevo Gobierno de Calvo Sotelo, nacido en las sombras del golpe militar, que significó y representó precisamente la negativa de la derecha a un gobierno de coalición o de unión nacional por el que suplicaban Felipe González y Carrillo, al mismo tiempo que una derechización del régimen y una concesión hacia los golpistas y el Ejército.

El Gobierno Calvo Sotelo, integrado por elementos de la tecnocracia conservadora y reaccionaria ligados a la gran banca y a las empresas yanquis, correspondía a una situación intermedia entre los intereses de los distintos sectores oligárquicos, pero con unos objetivos comunes: una mayor explotación de los trabajadores, la claudicación en toda la línea ante el chantaje militar y una mayor subordinación al imperialismo yanqui.

Así pues, tras el golpe, el régimen pasó a adoptar toda una serie de medidas de carácter más antidemocrático, de "derechización", en todos los terrenos. Pero es importante tener presente que esas medidas estaban previstas ya antes del 23 F. Es decir que la "derechización" estaba prevista con golpe o sin él. La salida forzada de Suárez del Gobierno y la entrada de Calvo Sotelo son el reflejo de ello, e indicaban el camino previsto por la reacción. El golpe lo que hizo fue posibilitar la aplicación más rápida y más descarada de las medidas exigidas por la oligarquía y el imperialismo, mediante el chantaje permanente de la intervención militar. No fue el causante de la derechización, pero acentuó y facilitó la aplicación de las medidas reaccionarias.

Estas medidas, subyacentes en el discurso de presentación de su Programa de Gobierno, fueron puestas en práctica por Calvo Sotelo en sus primeros meses como jefe de Gobierno.

Con el pretexto de que la situación política tras el 23 F exigía y hacía necesaria una política de colaboración de clases, de "sagrada unidad nacional", la clase en el poder, por medio del Gobierno, de la patronal y de los capitostes colaboracionistas, puso en marcha la "concertación" que no era sino un grado superior de los anteriores consensos y pactos de la "transición" política.

La "concertación" de los colaboracionistas se plasmó en primer lugar en el compromiso de éstos para intentar evitar toda movilización de la clase obrera y del pueblo contra el fascismo y el golpismo o por reivindicaciones meramente económicas, así como en utilizar toda su capacidad de maniobra para asegurar la "paz social" y la aplicación de las medidas y decretos antisociales del Gobierno de UCD

. . . .

(Sigue en pág. 7)

Exito de la III Conferencia

Breve crónica de su desarrollo

Durante los días 20 y 21 de marzo ha tenido lugar en Madrid la III Conferencia Nacional del PCE (marxista–leninista) con asistencia de 200 delegados de todas las organizaciones del Partido: Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Castilla, Catalunya, Euskadi, Galicia, Madrid, La Mancha, País Valenciano y de la emigración. Estuvieron también presentes delegados de la dirección de la JCE (marxista–leninista) así como camaradas del Partido destacados en la Asociación Obrera Asambleísta, en la Convención Republicana, en la Asociación de Amistad España–Albania, en el Tribunal Internacional contra los Crímenes del Franquismo, en el APEP y en otros frentes de trabajo.

La Conferencia contó con la presencia de delegaciones diversas de Partidos y organizaciones marxista–leninistas de Europa. Partido Comunista de Dinamarca (marxista–leninista) encabezada por la camarada Kirsten, Partido Comunista de los Obreros de Francia, encabezada por la camarada Denisse; Partido Comunista (Reconstruído) de Portugal encabezada por el camarada Luis Costa; Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia, encabezada por el camarada Anders Persson; del Partido Comunista de Alemania encabezada por el camarada Peter Platsmann, y del Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista-leninista) encabezada por el camarada Bill. Asistieron también a nuestra III Conferencia, como observadores, camaradas representantes de dos organizaciones marxista-leninistas de Italia. La Conferencia recibió diversos mensajes y de saludo, entre ellos, el del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania.

Asimismo asistieron como invitados del Partido, diversos amigos del sector artístico y popular.

La III Conferencia Nacional, tras formarse la mesa de presidencia integrada por los camaradas Raúl Marco, Elena Odena, M. Blanco Chivite, Julio Moreda y otros camaradas, se abrió con la lectura del Informe del Comité Ejecutivo, presentado por el camarada Raúl Marco que constaba de los siguientes apartados:

1. Caracterización de la situación actual.
2. El Partido
3. Sobre la situación internacional y el movimiento marxista–leninista.

A continuación se abrió el turno de intervenciones, tras la lectura del mensaje de los camaradas presos en Segovia, tomando la palabra delegados de las diversas organizaciones del Partido y de las organizaciones marxista–leninistas presentes. Es preciso subrayar las intervenciones de los camaradas Elena Odena sobre "El imperialismo y nuestra lucha actual"; de J. Vargas sobre "El movimiento obrero: su situación y el trabajo del Partido", de M. Blanco Chivite sobre "El Partido y las nacionalidades" y de J. Ramírez sobre "El trabajo entre la juventud".

En un ambiente de entusiasmo se puso de manifiesto el profundo acuerdo con los planteamientos políticos e ideológicos, tareas, enfoques del Informe del Comité Ejecutivo, así como con las intervenciones centrales y las distintas organizaciones del Partido.

Tras la aprobación del Informe presentado por el Comité Ejecutivo, la III Conferencia Nacional finalizó con el discurso de clausura realizado por el camarada Raúl Marco, acogido por todos los camaradas en pie que vitorearon al marxismo–leninismo, al internacionalismo proletario y al Partido, cantándose por todos, puño en alto, la Internacional.

Madrid, 21 de marzo de 1982

MANIFESTACION EN MADRID CONTRA EL GOLPISMO Y EL FASCISMO

Después de que el Gobernador Civil de Madrid prohibiera todas las manifestaciones contra el golpismo y el fascismo, el 23 de febrero, la mayoría de las organizaciones políticas que intentaron convocar, abandonaron todo tipo de movilización, aceptando de hecho "el pacto de silencio", que alrededor del proceso a los golpistas ha impuesto el Gobierno de la monarquía a todos los partidos colaboracionistas.

Ante esto, el Partido y la Juventud Comunista de España (marxista–leninista), en unión de la Convención Republicana de los Pueblos de España, y un gran número de delegados sindicales, secciones sindicales de la AOA y afiliados a CC.OO. y UGT, delegados de institutos de EM y FP, y organizaciones universitarias antifascistas como el CAME decidieron convocar una manifestación contra el fascismo y el golpismo, por las libertades democráticas, la libertad de los presos antifascistas y la República.

La manifestación transcurrió entre un gran entusiasmo y expectación por buena parte de las calles de Vallecas para acabar en un mitin en la plaza del Cine París.

En la manifestación se congregaron más de 1000 personas, jóvenes en su mayoría, que no pararon de gritar en el transcurso de la misma contra los cuerpos represivos de la Monarquía, contra los golpistas, por la libertad de los presos antifascistas y por la República. Asi mismo se gritó insistentemente por la disolución de la Guardia Civil, solidarizándonos con los jornaleros de Trebujena ante el asesinato del joven Ignacio Montoya por la Guardia Civil.

Al llegar a la explanada del Cine París, lugar donde los pistoleros de Fuerza Nueva con su jefe Blas Piñar a la cabeza y ante la colaboración de la policia **Nazi**onal, asesinaron al joven Vicente Cuervo, el conjunto de la manifestación guardó un minuto de silencio, en honor a todos los antifascistas muertos en defensa de las libertades democráticas que la monarquía sigue pisoteando.

Dieron su apoyo a la manifestación los trabajadores de varias empresas que como los de KYNOS, están protagonizando importantes luchas en defensa del puesto de trabajo.

Asi mismo numerosos comités anti-OTAN también acudieron a la manifestación, dejando patente, que la pasividad solo beneficia al fascismo. La manifestación acabó con el canto de La Internacional puño en alto por todos los asistentes, y con los gritos de "¡Viva la República Popular y Federativa!".

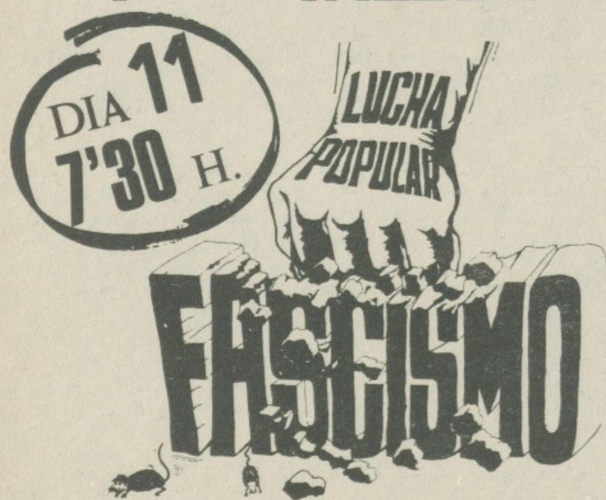
Esta es la primera manifestación contra los golpistas y el fascismo que rompe "el pacto de silencio" en torno a la farsa del proceso a los militares golpistas del 23 de febrero del año pasado, que una vez más deja claro que contra el fascismo sólo puede oponerse la MOVILIZACION, y que cada vez mayor número de antifascistas consecuentes están dispuestos a asumir en la acción y en la calle.

Corresponsal

MANIFESTACION CONTRA EL GOLPISMO

- POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS
- LIBERTAD PRESOS ANTIFASCISTAS
- POR LA REPUBLICA

PTE VALLECAS



Cartel editado por nuestro Partido convocando a la manifestación

ALGUNAS INTERROGANTES SOBRE EL PROCESO DEL 23 DE FEBRERO

De entre las muchas preguntas e incógnitas en torno al juicio por el golpe militar–fascista del 23-F, hay sin embargo algunas que creemos conveniente subrayar, pues revelan hasta qué punto ese proceso está dejando de lado muchas cuestiones que podrían arrojar un poco más de claridad sobre los preparativos y desarrollo del golpe. Por ejemplo: ¿Por qué no han sido llamados a declarar en el juicio los capitanes generales de Valladolid y Sevilla, Angel Campano y Pedro Merry Gordon, a quiénes Milans del Bosch invitó a sumarse al golpe y en principio le dieron su acuerdo?

¿Por qué no ha sido llamado a declarar el general León Pizarro jefe de la División Maestrazgo, de Valencia, quién durante la noche del golpe sacó los tanques a la calle?. ¿Por qué no ha sido llamado a declarar el general Luis Caruana, capitán general de Zaragoza, quien en la noche del golpe, siendo gobernador militar de Valencia, se hizo cargo del Gobierno Civil y mantuvo en vigor el bando militar de Milans del Boscha?

¿Por qué tan sólo se juzga a un civil cuando al Gobierno le consta que había centenares de fascistas conocidos e identificados que estaban implicados en el golpe?

¿Por qué no se creó una comisión parlamentaria para investigar la intentona militar del 23 F y sus ramificaciones, y se deja todo en manos de los generales amigos de los golpistas del Tribunal Supremo de Justicia Militar?

¿Por qué no han sido llamados a declarar los ministros del Gobierno que pretendía formar el general Armada, comenzando por Felipe González, como vicepresidente, Solé Tura del PSUC, así como otros parlamentarios del PSOE, UCD y Alianza Popular?

¿Por qué no se ha esclarecido quién era la autoridad competente que debía dirigirse a los diputados? ¿Si Armada tenía la intención de quedarse en la Zarzuela según las declaraciones del proceso, y Milans estaba en Valencia, quién era esa "autoridad militar por supuesto"?

¿Por qué Rodríguez Sahagún nombró en vísperas del golpe, al general Armada segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, si el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, se oponía radicalmente a su nombramiento, avisado por los servicios secretos norteamericanos de sus planes golpistas?

¿Por qué no se han investigado qué decretos leyes eran los que habían redactado los golpistas, dónde han ido a parar y quién los había firmado?

¿Por qué en el proceso no se hace ninguna alusión ni investigación de los hombres que facilitaron el dinero para la financiación del golpe?

¿Por qué en el juicio no se está investigando quiénes eran los miembros del colectivo Almendros, que con dos meses de antelación, predijeron y empujaron al golpe desde las páginas del periódico fascista "El Alcazar"?

¿Por qué no aparece en el sumario del juicio el coronel Ricardo Garchitorena y otros oficiales militares que el 23 de febrero tomaron el Gobierno Militar de Madrid?

¿Por qué no se han investigado y no salen en el juicio las personas que habían contactado meses antes con el Gobierno de los EE.UU. y el Vaticano para que no condenasen el golpe?

¿Por qué no aparecen en el juicio los policías Manuel Ballesteros y J.L. Fernández Dopico que el 23 F estuvieron en el interior del Congreso y acompañaron al general Armada en sus tejemanejes durante varias horas?

¿Qué hacía, vestido de paisano y armado, entre los asaltantes del Congreso, un sargento de la Guardia Real? ¿Quién lo había mandado allí?

¿Por qué no se han investigado los varios grupos de "acción violenta" dentro del Ejército a los que hacen mención varios de los procesados?

¿Por qué no se ha dicho nada del tercer golpe en preparación antes del 23 de febrero, el llamado "golpe de los coroneles"?

¿Es verdad como dice algún periodista que el general Sabino Fernández Campos, secretario militar del Rey y el teniente coronel Muñoz Grandes de la casa militar del Rey, visitaron en los días anteriores al juicio al general Armada?

¿Es verdad que el 24 de diciembre el general Armada también recibió una visita misteriosa rodeada de secreto y medida de seguridad en el cuartel de Getafe en donde se encontraba recluido en espera de juicio?

Turquía: Continúa la brutal represión de la dictadura militar-fascista

Otros tres militantes de izquierda han sido ahorcados el pasado 13 de marzo, en la cárcel de Izmir, horas después de que la junta militar fascista encabezada por el general Kenen Evren, ratificase la pena de muerte dictada por un tribunal militar. Estos tres revolucionarios vienen a sumarse a las decenas de asesinatos por la dictadura turca (que como es sabido es miembro de la OTAN) desde que tomó el poder en septiembre de 1980, y son el resultado de los monstruosos consejos de guerra que contra miles de antifascistas se están llevando a cabo en ese país durante los ultimos meses.

En el ultimo de ellos, iniciado el 15 de marzo en Estambúl contra 248 militantes de izquierda, al ser denunciadas las torturas que se practican en los cuartales, a consencuencia de que habían muerto dos miembros de ese grupo, la policía intervino a culetazos contra los acusados y asistentes al consejo de guerra, en el que el fiscal solicita 146 penas de muerte.

Hace unos días, en otro consejo de guerra celebrado en Adana, se requirieron 29 penas de muerte para otro grupo de acusados.

Sedes del Partido

SEDE CENTRAL
C/ Libertad núm. 7
tercero–derecha
Tfno. 232 76 66
MADRID–4

ALBACETE
C/ Tejares, 54, bajo

ALCALA DE HENARES
(Madrid)
Plaza de Portilla núm. 4

ARANDA DE DUERO
(Burgos)
C/ Comandante Requejo
núm. 10, primero izqda.

AVILES (Asturias)
Plaza de España, 5
tercero, izquierda
Tfno. 55 06 29

BARCELONA
Puerta del Angel, 40
sexto piso, puerta 18
Tfno. 302 10 25

BARAKALDO (Bizkaia)
C/ Juan de Garay, 9
bajo–derecha
Tfno. 438 49 87

CIEZA (Murcia)
C/ Numancia 66, 1–A

FERROL (La Coruña)
C/ Fontemoura 8, 1

GIRONA
Plaza de San Pedro, 10, 3

IGUALADA (Barcelona)
Carrer de les Delices, 21

LAS PALMAS
(Gran Canarias)
C/ Venegas, 32, primero

MEDINA SIDONIA
(Cádiz)
C/ Vitoria, 19

PAMPLONA
Plaza de San José, 1
primero–derecha

RENTERIA (Guipúzkoa)
Centro Popular
Republicano
C/ Del Parque, 33

VALENCIA
C/ San Vicente 106, 2
Tfno. 321 69 79

VALLADOLID
Centro Popular
Republicano
C/ Ramón Núñez, 1
Tfno. 22 47 34

ZARAGOZA
C/ Alfajería 13,
primero C

EL IMPERIALISMO Y NUESTRA LUCHA ACTUAL

Presentado por la camarada E. Odena (Extractos)



Por más vueltas y tergiversaciones que inventen los renegados del marxismo–leninismo y del socialismo, y los ideólogos de distinto pelaje de la burguesía, los acontecimientos y el desarrollo objetivo de la situación en el mundo, y la misma situación actual, confirman de manera irrefutable, no sólo la justeza y el valor histórico de los análisis de Lenin sobre el imperialismo, en 1916, sino también sus bases científicas y su actualidad.

. . . .

Una de las tesis de Lenin, que conserva una actualidad sorprendente, es la relativa a la importancia para el sistema capitalista en su fase imperialista de la exportación de capitales y la expoliación de los países más pobres y semicoloniales, que se lleva a cabo a través de los llamados préstamos e inversiones con tasas de interés y condiciones leoninas para los "beneficiarios" y que la exportación de capitales y no la exportación de mercancías según Lenin, había adquirido una importancia preponderante, que daba un auge extraordinario a la expansión económica exterior de los países capitalistas.

. . . .

En España sabemos mucho de lo que ha supuesto para nuestro pueblo esta expoliacion del capital imperialista durante toda la época del franquismo y también en la actualidad, mediante inversiones y préstamos en condiciones leoninas, que han enajenado la independencia económica y malvendido al capital extranjero, especialmente yanqui, parcelas decisivas de nuestra industria, de nuestras riquezas naturales, de nuestra agricultura e incluso de nuestro propio suelo. Nuestro Partido, ya en 1968, publicó un extenso documento, el llamado libro blanco sobre "La dominación yanqui sobre España", donde se denuncia con gran riqueza de datos y documentos irrefutables, la vergonzosa entrega de España al imperialismo yanqui por la dictadura franquista. Desde entonces, esa dominación yanqui sobre España se ha visto agravada por la penetración masiva de capitales de otras potencias imperialistas como Alemania, Francia, Suiza, etc. y por el capital de las multinacionales.



La monarquía continuadora del franquismo sigue la misma línea antinacional y antipatriótica que la dictadura franquista. En el plano militar, no sólo sigue manteniendo y renovando los infames pactos bilaterales con los EE.UU. con la cesión de bases militares aéreas, terrestres y navales en nuestro suelo, sino que ha decidido el ingreso de España en el bloque agresivo de la OTAN que encabeza el imperialismo yanqui.

Resulta también cada día de mayor actualidad la denuncia hecha por Lenin, ya en 1917, respecto de la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil por parte de los países imperialistas. Poniendo el dedo en la llaga con particular agudeza, Lenin dijo que:

> "La explotación del trabajo de los obreros peor pagados de los países atrasados o de economía débil, es precisamente una de las características típicas del imperialismo".

y que "precisamente en esto, hasta cierto punto, radica el parasitismo de los países imperialistas, que sobornan a parte de sus obreros con un salario más alto, mientras se dedican a la ilimitada y vergonzosa explotación del trabajo más barato de obreros extranjeros. Debe agregarse a las palabras "peor pagado" las palabras "y a menudo sin derechos" ya que los explotadores de los países "civilizados" también utilizan el hecho de que los obreros extranjeros importados no tienen derechos".

. . . .

Durante la dictadura franquista España ha **exportado** más de dos millones de trabajadores a Europa y América y a otros continentes, y si ahora se ha reducido la cantidad de hombres y mujeres que se ven obligados a buscar pan y trabajo fuera de España, es porque la crisis general del imperialismo no permite la entrada de inmigrantes en esos países, pero no porque la monarquía haya tomado ninguna medida para impedirlo, sino todo lo contrario. España tiene actualmente una de las tasas más elevadas de paro en el mundo.

Un dato nuevo que cabe añadir a la denuncia hecha por Lenin es el que países como Yugoslavia, Polonia, China y otros países de Europa Oriental, donde los antiguos partidos comunistas que dirigen esos países han traicionado el camino revolucionario en la construcción del socialismo, también exportan mano de obra barata para mayor beneficio del imperialismo.

Así pues, la exportación de capitales, los préstamos usuarios y la superexplotación de los obreros de los países atrasados o de economía débil, siguen siendo dos de las caracteristicas importantes denunciadas por Lenin, que no sólo conservan toda su vigencia, sino que han adquirido rasgos aún más agudos y brutales.

Pero el imperialismo, en su fase actual, necesita intensificar su explotación y su rapiña sobre los pueblos más débiles para poder seguir dando algunas migajas suplementarias a algunos sectores de los trabajadores de sus propios países, para así poder sobornar, como decía Lenin, "a ciertos sectores de la clase obrera y otros trabajadores".

En esta característica del imperialismo, que Lenin también denunció, reside precisamente la relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y el imperialismo, y el apoyo y la complicidad activa de los agentes del imperialismo en el seno de la clase obrera. Y esos agentes, hoy en España, tienen un nombre y un apellido. Son los Carrillo, los Felipe González, los Nicolás Redondo, los Camacho, etc., que siembran entre las masas trabajadoras la ideología de la colaboración de clases, que pretenden que la evolución tecnológica y científica ha modificado la naturaleza del imperialismo y las relaciones de producción y que preconizan el paso al socialismo por medios exclusivamente pacíficos, habiendo renunciado a toda acción verdaderamente revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo. En este sentido, cabe recordar una vez más a Lenin cuando decía que "la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo".

Las "teorías" de los oportunistas, de los socialistas de la II Internacional y hoy de los revisionistas modernos de todo el mundo, cada día se parecen más. Sus tesis acerca del "paso al socialismo mediante la competición económica y el desarrollo tecnológico" no tienen sentido alguno ante los hechos que estamos viviendo y ante la naturaleza, cada día más agresiva y brutal del imperialismo, y sólo sirven para paralizar y adormecer a la clase obrera y a los pueblos y permitir que el imperialismo yanqui y otros, puedan aplicar impunemente su política de agresión y rapiña contra los pueblos del mundo.

. . . .

Pese a la crisis y el paro actuales, las empresas bancarias no dejan de aumentar sus ganacias, como lo confirman, concretamente en España, las cifras de beneficios de los siete bancos principales y también las de algunas de las empresas y monopolios más importantes, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo.



Pero como muy bien también lo puso al desnudo Lenin, el desarrollo del sistema imperialista y la gran concentración del capital financiero, de los trusts, de monopolios y de las multinacionales, no sólo no atenúan, sino que acentúan la diferencia del ritmo de crecimiento y de desarrollo de los distintos países dentro del sistema imperialista. Ese desarrollo desigual engendra, como es natural, toda una serie de contradicciones y luchas abiertas y larvadas interimperialistas, que en determinadas circunstancias conducen a un cambio en la correlación de fuerzas a favor de una u otra superpotencia, de uno u otro bloque de países imperialistas. Y Lenin concluía, basándose en la naturaleza agresiva y violenta del imperialismo, que "si la correlación de fuerzas cambia ¿Cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la fuerza?"...

Actualmente, pese a los acuerdos, alianzas, pactos y bloques que han tramado las superpotencias y las potencias imperialistas, las contradicciones entre ellas son más agudas y profundas que nunca. Existen fuertes contradicciones entre los países del Mercado Común y los Estados Unidos, por ejemplo; existen también graves diferencias de intereses económicos y políticos entre los distintos países del Mercado Común; existen también fuertes contradicciones entre los países del campo socialimperialista, encabezado por la URSS, como la crisis de Polonia la critica situación de Rumania y otros países de ese bloque lo ponen de manifiesto. Por eso, las alianzas y acuerdos entre los países de los bloques imperialistas son, como decía Lenin, **acuerdos entre ladrones**, ya que "pese a la firma de acuerdos y pactos entre ellos, esas alianzas y pactos por muy sólidos que parezcan se deshacen en pocos días si lo exigen los intereses de la propiedad privada".

Así pues, es también una característica básica del sistema imperialista el que su desarrollo y concentración no sólo no atenúa sus contradicciones, sino que las agudiza, así como también se profundiza la diferencia en el ritmo de desarrollo, razón por la cual el peligro de guerra imperialista no sólo no desaparece sino que es cada día mayor y con características cada día más terribles, dado los nuevos armamentos y métodos de exterminio masivo de que hoy disponen las potencias imperialistas y en primer lugar los Estados Unidos de América y también el socialimperialismo ruso.

Es evidente que la transformación de la Unión Soviética en una potencia imperialista y la constitución del bloque del Este con los países del Tratado de Varsovia y del COMECON, como instrumento de su política expansionista y explotadora, no cambia en modo alguno la naturaleza del imperialismo como tal. No hay buenos y malos imperialistas. Conjuntamente ambos bloques constituyen un sistema mundial imperialista y belicista occidental, con el imperialismo yanqui a la cabeza, con la OTAN y el Mercado Común; y otro, el bloque del Este, con el Pacto de Varsovia, el COMECON, etc., como instrumentos de esa política imperialista y también belicista que encabeza la Unión Soviética. Las diferencias en el seno de esos bloques, concretamente las diferencias entre los EE.UU. y los países europeos del Mercado Común, por ejemplo, no invalida su pertenencia a un mismo sistema socioeconómico como pretenden algunos. Tampoco existe, como fuerza independiente, ese supuesto "tercer mundo" del que hablan los revisionistas **chinos** refiriéndose a los países menos desarrollados, sino que todos ellos, de uno u otro modo, se encuentran dentro de un sistema socioeconómico, o bien imperialista, neocolonizados por el imperialismo yanqui o por una de las otras potencias imperialistas

(Sigue en pág. 4)

El imperialismo y nuestra lucha actual...

(Sigue de pág. 3)

de Europa, o bien bajo el dominio socioeconómico, en uno u otro grado, de la Unión Soviética.

Nosotros comunistas, si bien debemos explotar esas contradicciones entre los distintos bloques y entre las potencias imperialistas, en beneficio de nuestra lucha revolucionaria, **no debemos, sin embargo, centrar nuestra política en torno a ellas, ya que lo fundamental en estos momentos es desarrollar la acumulación de fuerzas revolucionarias, fomentar la lucha de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, reforzar y desarrollar el Partido marxista–leninista, y preparar la revolución.** Lenin decía que la táctica de los revolucionarios consecuentes debe consistir en aprovechar las contradicciones en las filas del enemigo para elevar y no para rebajar el nivel general de conciencia proletaria, el espíritu revolucionario, la aptitud de las masas de luchar y conquistar la victoria.

. . . .

La engañosa política de pretendida amistad de la Unión Soviética hacia los pueblos oprimidos constituye un grave peligro para los pueblos que luchan por su liberación nacional y social. Dicha política y su propaganda demagógica, se basa en la engañosa teoría según la cual ningún pueblo puede liberarse ni desarrollarse independientemente sin la ayuda, es decir sin la tutela, de la Unión Soviética. Por ello es de la mayor importancia denunciar y desenmascarar al hilo de los acontecimientos la verdadera naturaleza reaccionaria, capitalista, del actual régimen en la Unión Soviética, que si bien conserva algunas formas de propiedad socialista, su contenido de clase ha cambiado radicalmente, ya que esas formas de producción sirven para obtener una plusvalía de la que se apodera la nueva clase capitalista y las nuevas élites en el poder.

El revisionismo soviético en su política exterior, también fomenta y apoya en todo el mundo grupos de revisionistas prorusos, que combaten a otras tendencias revisionistas con unas posiciones demagógicas prosoviéticas en oposición a la política del imperialismo yanqui, pero cuyo fondo ideológico es el mismo que el del revisionismo antisoviético, como el de Carrillo en España y de otros eurocomunistas.

. . . .

En nuestra actual lucha contra el imperialismo, contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, debemos también combatir con toda energía toda tendencia chovinista. La Unión Soviética, como podemos apreciarlo cada día, ha roto total y radicalmente con el internacionalismo proletario y practica el socialchovinismo que con tanto vigor denunció y condenó Lenin y todos los revolucionarios consecuentes durante la primera guerra mundial. Apoyar, **en las actuales condiciones**, al gobierno de nuestra propia burguesía, aliado del imperialismo yanqui, bajo pretexto de combatir al socialimperialismo, a la otra superpotencia, la Unión Soviética, sería absolutamente demencial y sólo serviría para reforzar el poder reaccionario en España y a sus amos yanquis. Lo contrario, es decir apoyar al socialimperialismo ruso, sería, por otra parte, hacer el juego de la otra superpotencia, que también aspira a dominar a otros países en beneficio propio y que practica la agresión y la explotación de otros pueblos.

España es un país sojuzgado al imperialismo yanqui, pero eso no significa que la burguesía y el imperialismo no utilicen el chovinismo, el patrioterismo, como resorte para movilizar a nuestro pueblo a favor de la política proimperialista y proyanqui de **nuestra** burguesía. Lenin, condenando la actitud chovinista de los socialistas de la II Internacional durante la I Guerra Mundial, definió magistralmente el socialchovinismo cuando dijo que, por socialchovinismo entendemos la aceptación de la idea de la defensa de la patria en la guerra imperialista, la justificación de la alianza de los socialistas con la burguesía y con los gobiernos de sus países en esta guerra; la renuncia a propugnar y apoyar las acciones revolucionarias del proletariado contra **su** burguesía, etc... ("La bancarrota de la II Internacional")

. . . .

También tenemos que combatir la idea de que la paz entre los pueblos podrá alcanzarse a través del pacifismo burgués, mediante una política de pactos y acuerdos para el desarme entre las superpotencias y otros países imperialistas. La historia ha demostrado que un nuevo reparto del mundo o un reajuste de zonas de influencia, no puede hacerse sin recurrir a la guerra imperialista. Las guerras imperialistas no son ni un error ni un hecho fortuito, sino una consecuencia inevitable de la naturaleza misma del imperialismo. Los revisionistas soviéticos, y los de todos los países, han sembrado durante años falsas ilusiones acerca de la posibilidad de mantener la paz bajo el imperialismo, mediante la competición pacífica y otras zarandajas semajantes. Las guerras bajo el imperialismo son inevitables, como los hechos nos lo confirman cada día. Así, conservan también toda su vigencia la rotunda afirmación de Lenin cuando dijo que "No hay más camino para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia... que la revolución del proletariado".





. . . .

Es evidente que, en todo el mundo, dada la política de bloques y de sometimiento a uno u otro bloque por parte de las respectivas burguesías en el poder, uno de los móviles de la lucha revolucionaria de los partidos marxista–leninistas contra el poder reaccionario es la lucha por la independencia nacional y contra la propia burguesía vendepatrias en el poder. Nuestro Partido así lo ha entendido desde el primer momento de su existencia y en el primer punto de nuestro Programa se estipula que el primer acto, una vez instaurado el poder popular revolucionario, será proclamar la independencia nacional, expulsar del territorio nacional todas las fuerzas de ocupación, bases e instalaciones norteamericanas... y rechazar toda política imperialista de bloques, así como proclamar la solidaridad con el proletariado internacional y con los pueblos y países del mundo que se oponen al imperialismo, al socialimperialismo, al colonialismo nuevo y viejo, al racismo y a la reacción.

. . . .

Es necesario fomentar la participación y la organización de las masas de forma permanente y sobre la base de iniciativas concretas, de lucha, de acción. Pero para ello se debe partir de las formas organizativas que ya existen, que se han dado y se dan en las masas (Asociaciones de Vecinos, comités anti–OTAN, organizaciones ecologistas o antimilitaristas, comités antifascistas, etc.), recogiendo las inciativas que vienen de ellas, impulsándolas y extendiéndolas, al mismo tiempo que debemos esforzarnos por unificarlas y coordinarlas, sin dejar esto en manos de los colaboracionistas y oportunistas que tratarán de utilizarlas en su beneficio o de hundirlas, cuando ven que no les sirven o que no las pueden controlar.

. . . .

El PCE (marxista–leninista), por tanto, hace un llamamiento a la unidad, a la campaña de movilización popular contra la OTAN, contra las bases yanquis, contra los bloques imperialistas y por la independencia nacional.

Contrariamente a las tesis de los grupos dirigentes de los partidos colaboracionistas con la monarquía (PSOE y P"C"E particularmente), pensamos:

Que no puede decirse NO a la OTAN y sí al Tratado hispano–yanqui y a las bases americanas. Los dirigentes del PSOE hablan de no entrar en la OTAN, pero afirman estar a favor de la presencia militar norteamericana en España. La contradicción es tan flagrante que hasta la misma UCD les ha echado en cara su incongruencia, ya que una y otra cosa no son sino lo mismo

Los cabecillas del P"C"E, para no ser menos, mantienen la misma postura y recogen la tesis repetida en el último congreso del PCUS por Breznev del equilibrio entre las superpotencias (EE.UU.– URSS).

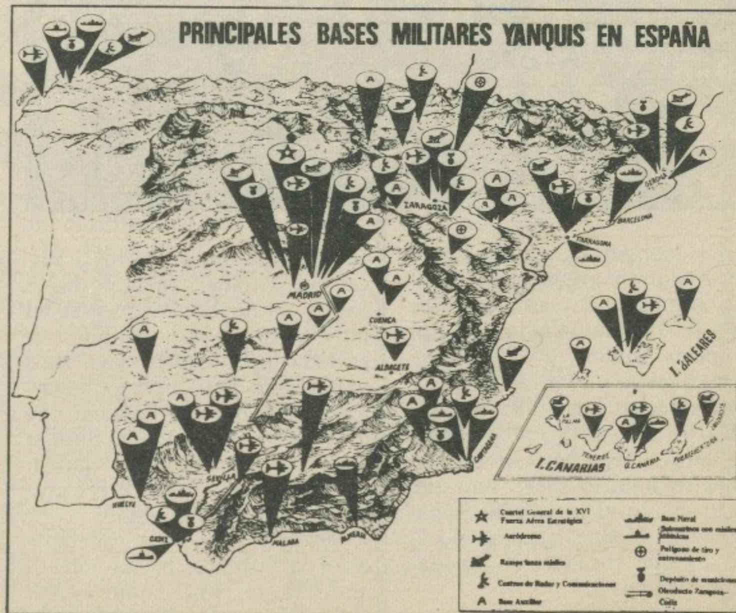
No a la OTAN, dice demagógicamente Carrillo, porque rompería el equilibrio, pero acepta, en provecho de los intereses del imperialismo, la permanencia de las bases americanas.

. . . .

Los problemas que plantea nuestra lucha actual por la independencia y soberanía nacionales, contra la dominación e ingerencia de las potencias imperialistas, contra el peligro y las consecuencias de una guerra para España, es una radical línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos y un foco incesante de enfrentamientos con el Gobierno y las fuerzas oportunistas colaboracionistas.

Conviene recordar que siguen teniendo una actualidad impresionante las esclarecedoras palabras de Lenin cuando dijo, condenando las guerras imperialistas y a los socialchovinistas y oportunistas que las apoyaban, que:

> "El proletariado lucha y luchará siempre, sin tregua, contra la guerra, pero sin olvidar ni por un momento que sólo podrá acabarse con las guerras cuando se acabe por completo con la división de la sociedad en clases".



EL PARTIDO Y LAS NACIONALIDADES

Presentado por el camarada M. Blanco Chivite (Extractos)

En España existen tres nacionalidades, Euskadi, Cataluña y Galicia, perfectamente definidas e históricamente formadas, con características propias e intereses específicos. Tales nacionalidades, al igual que el resto de España se vieron sometidas, durante el franquismo a la más feroz represión en todos los órdenes.

La lengua, la cultura, los sentimientos populares de estas nacionalidades por su historia, costumbres y tradiciones propias fueron cruelmente aplastados y perseguidos por el fascismo durante decenios.

Y hoy, con la monarquía continuista, así como permanecen pendientes de conquistar las verdaderas libertades y los verdaderos derechos del pueblo, permanecen igualmente pendientes de satisfacer los derechos y libertades de las nacionalidades históricas.

Tampoco en este terreno, las cosas han cambiado, sólo se han enmascarado. Al brutal centralismo franquista de la "España imperial, una grande y libre", le ha sucedido, con el continuismo el llamado "Estado de las autonomías", que no es sino la farsa autonómica de la Monarquía.

Dentro de la maniobra general del continuismo, consistente en blanquear con algunos brochazos democráticos los desconchados del intacto aparato fascista, la farsa de las autonomías tiene un significado y unos objetivos muy precisos.

En primer lugar, se trata de ampliar la estrecha base social del franquismo, incorporando a las filas de la monarquía a los sectores burgueses y aún pequeño-burgueses de dichas nacionalidades, humillados por Franco y apartados de toda participación del poder político en cuanto que tales. A niveles regionales, se trataría de renovar la élite de paniaguados del franquismo con vistas a una mejor imagen y mayor credibilidad de cara al pueblo pero siempre al servicio de la misma oligarquía, con pretendiones hoy, de "democrátas de toda la vida". Ahí se han apuntado también los cabecillas a diverso nivel del colaboracionismo (P"C"E-PSOE) y otros sucedáneos oportunistas.



En segundo lugar, se trata de dar una salida falsa al problema real de las aspiraciones y derechos de las nacionalidades, así como de desviar las soluciones a los acuciantes problemas de opresión y miseria que afectan a las regiones españolas, como es el caso de Andalucía, Canarias, Extremadura, etc.

Con la farsa autonómica y la pretendida creación artificial de nuevas "nacionalidades" función de cualquier peculiaridad secundaria, se pretende, sembrar la confusión y la división entre los pueblos de España fomentando las contradicciones, el enconamiento y los particularismos localistas. Esta oleada de autonomías, manipulada desde el Poder, es una manera de encubrir y soslayar el problema de la existencia de las nacionalidades históricas y diluir sus aspiraciones y su derecho a la autodeterminación.

Las autonomías monárquicas, como los charlatanes de feria, prometen solucionar todos los problemas de cada región de manera poco menos que milagrosa y a modo de bendición particular para cada delimitación geográfica. Como si tales problemas no tuviesen su causa en la misma opresión general de la oligarquía y hubiese otro camino para resolverlos que no sea el de la unidad de todos los pueblos de España contra sus enemigos comunes, como si cada región pudiera encontrar aparte la solución al problema del paro, la inflación, la miseria, la incultura, como si cada región y cada nacionalidad tuviese en las otras y no en la clase oligárquica en el Poder, el origen de sus males.

. . . .

LA ALTERNATIVA DEL PROLETARIADO AL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

Cada clase social se enfrenta a los problemas con sus propias soluciones de clase. Si el centralismo fascista es la alternativa oligárquica al problema de las nacionalidades, hoy disfrazado de farsa autonómica, y si el independentismo, la separación del Estado es la alternativa de diversos sectores de la burguesía y la pequeña-burguesía nacionalista, para el proletariado, para los comunistas la alternativa es la República Popular y Federativa en base al respeto del derecho a la autodeterminación

Nuestro Partido, único Partido Comunista de una clase obrera única en toda España, respeta y lucha por el derecho a la autodeterminacion de los pueblos, vasco, catalán y gallego. Pero este derecho a la autodeterminación, como todos los demás derechos democráticos están todavía por conquistar para el pueblo. Es decir, bajo la Monarquía continuista, no existen las condiciones mínimas de libertad para el ejercicio del derecho a la autodeterminación. Nuestro Partido respeta y respetará las deciones que libremente tomen los pueblos de las nacionalidades históricas en el ejercicio sin limitaciones del derecho de autodeterminación hasta sus últimas consecuencias, la independencia. Pero hoy esa libertad no existe, está por conquistar y, por tanto nadie, ninguna fuerza política puede arrogarse el derecho de representar, con su alternativa particular, sea la que fuere,



los deseos de los pueblos de Euskadi, de Cataluña o de Galicia. La conquista de la libertad y los derechos democráticos, la liquidación cabal del fascismo es la tarea primera e imprescindible.

Y en esta lucha por los derechos democráticos y por el derecho democrático a la autodeterminación, que respetaremos siempre, los comunistas, evidentemente, como cualquier otra fuerza política ni somos pasivos ni somos indiferentes, sino que trabajamos activamente por la alternativa del proletariado, por la alternativa republicana, popular y federativa. Es decir, que aun aceptando hasta sus últimas consecuencias el derecho a la autodeterminación, no nos inhibimos de cuál sea la solución concreta del problema, **no dejamos el campo libre a la burguesía nacionalista o a la pequeña burguesía radical que actúan, lógicamente, en función de sus intereses, ya sea en el ámbito de las autonomías monárquicas o en el de la reivindicación independentista.**

EL PROBLEMA DE LAS ALIANZAS EN LAS NACIONALIDADES HISTORICAS

Tras los 40 años de centralismo franquista y los siete de continuismo, el nacionalismo mantiene hoy en algunos lugares una cierta base de masas que los comunistas debemos disputar y conquistar y una serie de corrientes, tendencias y organizaciones de sentimientos y acción claramente antifascista con las que hemos de llegar a acuerdos y alianzas cada vez más importantes.

Es en las nacionalidades donde el problema general de las alianzas con la pequeña burguesía rural y urbana se agudiza más, al estar estos sectores más organizados, con sus partidos propios, alternativas propias y aspiraciones al control del movimiento de masas, y por otro lado, donde ofrece mayores perspectivas y posibilidades, al tener aquí un carácter más dinámico y combativo en comparación con otras zonas de España.

Un factor que sin duda ha corroborado al mayor auge del nacionalismo y, en especial, del independentismo, sobre todo en el caso de Euskadi y, en cierta manera más atenuada en Galicia, es la capitalización que de cara al pueblo y en función de sus intereses ha hecho la pequeña burguesía radical de la opresión franquista y monárquica. En este sentido, el nacionalismo y el independentismo pequeñoburgués ha encontrado cierta respuesta positiva a sus posiciones entre las masas en el rechazo popular del centralismo fascista, este rechazo, general en toda España, que hasta el momento no ha conseguido la liquidación del fascismo, se ha transformado en las nacionalidades, entre algunos sectores de masas y al calor de la actividad nacionalista, en apoyo al mismo, con un deseo de separarse de la opresión fascista.

La tendencia natural de los pueblos no es a separarse y dividirse, si no a unirse y respetarse mutuamente. El pueblo vasco, catalán o gallego desean separase del fascismo y del continuismo, pero no de los demás pueblos hermanos. Pero la mejor forma de separarse del fascismo es acabar con él, acabar con la monarquía. Y en eso, como en tantas otras cosas, el interés de los pueblos es común.

Determinados sectores que hoy siguen en organizaciones independentistas y nacionalistas lo hacen en función no de un deseo de separación o de insolidaridad con los demás pueblos de España, sino con la falsa esperanza, alimentada por el propio nacionalismo, de que la independencia, capitaneada por esa burguesía y pequeña burguesía radical, es posible y que Euskadi o Galicia o Cataluña podrán ser libres, dejando atrás una España bajo el dominio fascista del que ellos habrían escapado.

No es ni puede ser así. El fascismo, hoy en su versión continuista, no es un monstruo del que hay que huir, sino un monstruo al que, entre todos, debemos destruir. La unidad de los pueblos de España bajo una dirección revolucionaria es imprescindible para vencer al fascismo y conquistar las libertades. Sin eso, lo demás son falsas ilusiones en unos, estrechez de miras en otros o manipulación política de determinadas particularidades históricas en algunos.

Esta unidad, de la que es abanderado nuestro Partido no es fácil y plantea problemas de envergadura. En el caso de las nacionalidades históricas, las alianzas, como importante factor para conseguir la unidad popular, adquieren particular importancia y particulares dificultades, originadas fundamentalmente hoy por la desfavorable correlación de fuerzas en que se encuentra en esta coyuntura nuestro Partido.

. . . .

El desarrollo del Partido en su propia clase es la única manera de neutralizar los intentos de la burguesía y la pequeña burguesía nacionalista de influenciar el movimiento de masas y hasta de controlar directamente el movimiento obrero, con objeto de arrastrarlo tras sus propios fines, como es el caso de las centrales sindicales nacionalistas (ELA–STV, LAB, INTG, etc.) en las que han logrado encuadrar a sectores de empleados, y de aristocracia obrera autóctona.

La conquista de posiciones de fuerza en el seno de la clase obrera es también la única manera de cambiar la actual correlación y situar al Partido en situación de hacer valer sus posiciones y alternativas de cara a una política de alianzas revolucionaria y consecuente y posibilitar el poder arrancar a amplios sectores de masas de la influencia nacionalista.

Junto a lo anterior, la política de alianzas exige hoy que entremos en lo que en ocasiones hemos considerado, por decirlo de alguna manera, el terreno mismo del nacionalismo. Nos referimos al terreno de la lengua, de la cultura, de la historia, las costumbres, los hábitos y demás especificidades de los pueblos de las nacionalidades. Todo eso es también, y sobre todo, el terreno del proletariado que no debe ni puede desentenderse de ninguna de esas cuestiones, sino todo lo contrario: entrar en ellas y darles la alternativa propia, de clase, la perspectiva de la revolución y del socialismo, contra las alternativas y perspectivas que el nacionalismo les está dando.

. . . .

El punto de vista del proletariado, de los comunistas marxista–leninistas debe estar presente en todos los problemas, en todas las cuestiones que afecten al pueblo y hemos de combatir porque tal punto de vista, el de la unidad popular y la revolución sea el que prevalezca. Si frente a los problemas culturales específicos de las nacionalidades encontramos natural que se expresen las formaciones políticas de la burguesía y la pequeña burguesía, también el proletariado y los marxista–leninistas hemos de expresarnos, atendiendo a todo lo positivo, a todo lo progresista y enriquecedor para la vida del pueblo que exista en los aspectos específicos de las nacionalidades y combatiendo todo lo retrógrado, negativo y empobrecedor, combatiendo la estrechez, el egoísmo, la insolidaridad y el sectarismo de los puntos de vista nacional–burgueses.

Los comunistas debemos ocuparnos de todo lo que afecte al pueblo y debemos llevar a todas las cuestiones nuestra presencia militante y nuestro punto de vista de clase. Esta es otra de las bases para llevar adelante una correcta política de alianzas y de unidad popular en las nacionalidades.

EL MOVIMIENTO OBRERO: SITUACION Y TRABAJO DEL PARTIDO

Presentado por el camarada J. Vargas (Extractos)

Camaradas: Hace algo más de un año en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981 decíamos sobre la situación del movimiento de masas: "... el movimiento está dividido, confuso, y en parte desalentado, pero también es desigual, coexistiendo lo anterior con aspectos de lucha, y un deseo de unidad situados en ocasiones en sectores relativamente amplios, que señalan la existencia de una efervestencia profunda y de una rebeldía latente cada vez más intensa, aunque no muy definida todavía..., y que anuncia, a plazo mayor o menor, una clarificación y un nuevo auge de masas" (Informe del Comité Ejecutivo. Pág. 16)

Hoy ese auge se está materializando en el movimiento obrero, conectando con el amplio movimiento popular antiimperialista, contra la entrada de España en la OTAN y contra la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos, que se ha desarrollado en los meses de otoño.

Las primeras manifestaciones ostensibles de este auge fueron la lucha de los obreros de la JOHN DEERE y la huelga general del pueblo de Getafe en solidaridad con ella; la huelga, las manifestaciones y la ocupación de la factoría por los obreros de Echevarría y la huelga general del metal de Bizkaia en su apoyo, las movilizaciones de los obreros y obreras del textil de Catalunya y particularmente de Sabadell; movilizaciones producidas a finales de 1981 y que han continuado después en multitud de grandes fábricas y centros de trabajo (Standard, General Eléctrica, Ensidesa, Pegaso, Tefefónica,...) y en la práctica totalidad de los sectores productivos (incluidos los jornaleros y campesinos pobres).

Las propias estadísticas patronales confiesan que en el mes de enero de 1982 el número de horas de huelga ha aumentado en un 46,50 por 100 respecto a enero de 1981, totalizando más de cuatro millones de horas. Se trata de un ascenso del movimiento huelguístico que no se producía desde 1979 y cuyo análisis pormemorizado tiene una gran importancia para todo el Partido.

Las actuales luchas del proletariado se producen en medio de la escalada fascista del régimen monárquico y del Gobierno de Calvo Sotelo; escalada que se ha venido produciendo abiertamente desde la imposición de la Constitución monárquica y reaccionaria y que se ha acelerado particularmente después del 23 de febrero de 1981. A partir de entonces el sistema ha mostrado públicamente, y cada vez más, sus entretelas franquistas, oligárquicas y proimperialistas, arropado por la política de concertación de los cabecillas del PSOE y del partido carrillista que han venido a integrarse en él.

El actual ascenso del movimiento obrero y de masas puede convertirse en laúnica alternativa para esa vuelta al fascismo abierto a que estamos asisitiendo en la medida en que se extienda y radicalicé en las fábricas y en la calle y eleve su nivel político antifascista, antiimperialista y anticolaboracionista.

Por otro lado la actual movilizacion obrera está siendo una respuesta al vertiginoso empeoramiento de la situación económica y social de los trabajadores, como producto de la profunda crisis que atenaza al régimen capitalista y revisionista. Los efectos de dicha crisis se hacen sentir con especial dureza en nuestro país, dado el carácter dependiente de la economía española y la naturaleza particularmente antinacional de la oligarquía española, lo que permite al capital financiero y a las multinacionales norteamericanas, europeas y japonesas realizar suculentos negocios que pagan con la miseria y la sobreexplotación los trabajadores españoles.



El Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) firmado tras el intento de golpe militar fascista, con lo que ello significa de apoyo al poder reaccionario, ha sido la pieza clave para imponer los objetivos económicos y sociales de ese Poder, al proletariado; la firma de los Redondo, Zufiaur, Camacho, Satorius y cía en ese infame acuerdo, significa el compromiso de esos lacayos del capital, la Monarquía y el imperialismo, de acatar y tratar de hacer acatar a los obreros los sacrosantos intereses de los financieros y terratenientes españoles y de las corporaciones y multinacionales extranjeras.

A cambio la burocracia de los sindicatos amarillos CCOO y UGT, reciben 2.400 millones de pesetas a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, una mayor integración en diversos organismos estatales y mayores prebendas de la patronal.

. . . .

El actual ascenso del movimiento obrero y de masas sólo puede enfrentarse a la situación actual y al programa de miseria y sufrimientos que preparan el Gobierno, la CEOE y las multinacionales con el concurso de los colaboracionistas, en la medida en que se oriente la acción y la lucha hacia objetivos de clase, anticapitalistas y contra el pacto social.

De cara, pues, a la actual situación política, económica y social **el avance, ampliación y radicalización combativa, política y reivindicativa del movimiento obrero y popular es la única alternativa a los negros planes de la reacción**, y hacia ello se orienta todo el trabajo del Partido. Los hechos y el estado del movimiento de masas indican que las condiciones son más favorables para la acción de los marxista–leninistas.

. . . .

Precisamente por eso los bonzos amarillos del PSOE–UGT y del P"C"E–CCOO tratan de obstaculizar la elevación del nivel combativo, reivindicativo y político de las luchas obreras e intentan recuperar fuerzas y apoyo para su política de colaboración con la patronal y el Gobierno, de cara a los próximas elecciones sindicales y legislativas.

A estas maniobras de los oportunistas ha de responder y está respondiendo nuestro Partido intensificando la lucha contra los bonzos y la denuncia de sus objetivos reaccionarios e interviniendo con firmeza para impulsar la acción de los trabajadores para hacer avanzar la unidad de clase, republicana y antiimperialista de los obreros de la ciudad y del campo. Nuestra táctica se caracteriza por:

– Intervenir y actuar con **nuestra política diferenciada**, impulsando la participación del proletariado en la lucha antifascista y antiimperialista y trabajando porque las actuales movilizaciones reivindicativas se orienten igualmente contra el régimen opresor y su política antiobrera, antipopular y antinacional.

–Desarrollar las filas del Partido y enraizar y ampliar sus organizaciones en los grandes centros de producción y en las concentraciones obreras de la ciudad y del campo, poniendo nuestra acción, nuestros medios organizativos, de agitación y propaganda al servicio de este objetivo.

–Impulsar la creacción de organismos amplios de masas, antifascistas y antiimperialistas en las fábricas y concentraciones obreras. Y sobre todo ampliar las filas del sindicato revolucionario, la Asociación Obrera Asambleísta, de las corrientes de unidad de clase de CC.OO. y UGT y los núcleos de unidad de clase, bajo la dirección del Partido, como banderines de enganche, de acción y amplia participación y educación revolucionarias de los obreros y obreras. Una gran importancia para ello va a tener la celebración del II Congreso de la AOA los días 15 y 16 de mayo, a cuyo éxito debemos dedicar todos los esfuerzos necesarios.

–Impulsar la acción reivindicativa, utilizando todas las posibilidades legales, con alternativas propias tanto de movilización como de negociación con la patronal; combatiendo también en este terreno a los bonzos colaboracionistas y dando una mayor y más amplia base a la acción del Partido.

Semejante táctica exige, en primer lugar, que el Partido, en ningún caso oculte, ni rebaje sus planteamientos políticos ante el proletariado; no se limite a una acción reivindicativa más o menos radical, ni se oculte detrás del sindicato de clase o los núcleos de unidad de clase y menos aún detrás de los sindicatos amarillos.

Lenin afirmaba con la fuerza y vigor bolchevique que le caracterizaban que "La salvaguardia de la independencia ideológica y política del Partido del proletariado es una obligación constante, invariable e incondicional de los socialistas. Quien no cumple con esta obligación, **de hecho** deja de ser socialista, por muy sinceras que sean sus convicciones "socialistas" (socialistas de palabra)". Y si ello es válido para toda política de alianzas, lo es aún más en la actuación entre el proletariado, la clase de la cual somos el Estado Mayor.

No debemos olvidar jamás esta obligación "constante, invariable e incondicional" de los marxista–leninistas y combatir con fuerza cualquier presión en sentido contrario.

Igualmente sin una lucha a muerte con el oportunismo, en sus diversas variantes, juntas o por separado, es imposible en la actual situación la acumulación de fuerzas revolucionarias y el ascenso del movimiento obrero y popular por el camino antifascista, antiimperialista y revolucionario. A aquellos que en nombre de la "unidad" y de la "conquista de las masas" predican que rebajemos nuestro combate contra el oportunismo, que abandonemos nuestra lucha por liquidar los aparatos burocráticos en los sindicatos amarillos, los recordamos igualmente que "la única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que el rompimiento con él oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución librando una lucha despiadada contra el oportunismo, en aprovechar la experiencia de la guerra para desenmascarar todas las infamias de la política obrera nacional liberal y no para encubrirlas" (LENIN. El imperialismo y la escisión del socialismo)

Y de eso se trata hoy, de educar a las masas para la revolución, librando una lucha despiadada contra el oportunismo, mediante la actuación del Partido para impulsar la unidad revolucionaria de la clase obrera en la lucha y en la acción, yendo más hondo, a las verdaderas masas y combatiendo a muerte a los cabecillas oportunistas, su política, sus declaraciones y su actuación contrarrevolucionarias y chovinistas.

En nuestro trabajo el Partido se preocupa, y hemos de hacerlo aún más, de desarrollar la organización de las masas a los diversos niveles, con una táctica basada en fortalecer en primer lugar el sindicato de clase, la A.O.A., y las corrientes de unidad de clase de CC.OO. y UGT con el objetivo de desarrollar la unidad de clase del conjunto del proletariado bajo su dirección. Levantar sindicatos revolucionarios, organizar corrientes de oposición y de unidad de clase en los sindicatos amarillos, bajo la dirección de los partidos marxista–leninistas, con el objetivo de desarrollar la unidad revolucionaria del proletariado, esa es *hoy* la táctica correcta, marxista–leninista, en el terreno sindical.

Renunciar a semejante táctica por parte del Partido y, como algunos pretenden, limitarse a actuar **exclusivamente** en el seno de los sindicatos amarillos, dirigidos y dominados por la socialdemocracia y el revisionismo e integrados total o parcialmente en el aparato estatal burgués para "conquistarlos", "renovarlos" o "reformarlos" es pura utopía y oportunismo.

¿Qué decir de un partido que renuncia a tener destacamentos propios organizados entre las masas? ¿Qué calificativo merece un partido que oculta sus objetivos y planes de acción? ¿Qué es, en fin, un partido que con el pretexto de convencer a algunos combatientes que marchan en las filas enemigas renuncia a organizar sus fuerzas y atraer bajo su dirección sobre esa base a los combatientes engañados? Está claro que un partido así no merecerá de nadie al calificativo de Estado Mayor del proletariado y que, entre mucha gente, se abrirá paso la sospecha de que se trata de un grupo de charlatanes o de un montaje del enemigo para impedir el avance del ejército revolucionario, o en el mejor de los casos, de un grupo de ineptos que no ha comprendido el ABC del marxismo.



Refiriéndose a la Revolución de Octubre dice Stalin: "No creo que sea necesario demostrar que, sin un partido capaz de reunir en torno suyo a las organizaciones de masas del proletariado y de centralizar, en el curso de la lucha, la dirección de todo el movimiento, el proletariado de Rusia no hubiera podido implantar su dictadura · revolucionaria" (Fundamentos del leninismo)

Informe del Comité Ejecutivo presentado por el camarada Raúl Marco.

(Sigue de pág. 1)

Si bien el golpe militar-fascista del 23 de febrero no colocó a un general al frente del gobierno, los acontecimientos políticos posteriores demostraron que la oligarquía y el imperialismo *no necesitaban en aquellos momentos* una junta militar en el Poder para conseguir sus propósitos. En efecto, muchos de los objetivos del golpe pasaron a ser impuestos inmediatamente después por el gobierno en unión de los partidos que decían estar contra los militares golpistas, mediante leyes constitucionales y parlamentarias o mediante decretos reales, con la excusa y pretexto de impedir nuevas intentonas golpistas, lo que por otra parte no evitaron, ya que, como decía la declaración del Comité Ejecutivo de nuestro Partido del pasado 12 de febrero:

> "Debido a la complacencia y complicidades del Gobierno y a la timorata tolerancia de los partidos de la oposición parlamentaria, nuestro país ha vivido desde hace doce meses no sólo bajo la amenaza de la intoxicación y muerte por el aceite de colza, sino también del golpismo fascista".

Así pues, los militares y los fascistas pudieron imponer sus condiciones mediante el éxito del golpe "blando" que hizo el régimen monárquico una pseudodemocracia vigilada y que se convirtió en una palanca para derechizar aún más el gobierno de Calvo Sotelo.

LA CRISIS POLITICA GENERAL

La situación de crisis en la que se encuentra la maniobra llamada de "la transición democrática" es debido ante todo a la propia crisis en que se debaten desde hace más de un año tanto el partido en el Poder como las fuerzas socialdemócratas y revisionistas que son, de hecho, parte integrante de dicho Poder y base de la maniobra continuista.

La agudización de la crisis política del Poder, desde antes incluso del 23 F hasta los momentos actuales, se refleja pues en la UCD y en la crisis de los partidos colaboracionistas, sobre todo en el caso del partido de Carrillo.

Por lo que respecta al partido en el Gobierno, minado y golpeado por toda suerte de contradicciones de camarillas y de tendencias, de enfoques y de intereses, hace agua por todas partes y viene arrastrando un proceso de desgaste y descomposición interna desde hace un año. El no haber resuelto ninguno de los graves problemas del país ha ido debilitando a la UCD, y las distintas corrientes que existen en su seno, cada una con su propia visión y propuestas de gobierno, quemadas y desprestigiadas por el uso y abuso del Poder, se dedican a buscar nuevos reagrupamientos y una reestructuración política que les permita mantenerse en el Gobierno, pero evitando por el momento introducir en el mismo al PSOE.

La batalla que se da entre los distintos clanes de la reacción para decidir quién tiene el poder real en la actual situación, se refleja en las disensiones políticas existentes en el seno del partido en el Poder y en el relativo aumento de la influencia de la todavía más a la derecha Alianza Popular. Esa es la causa de la progresiva debilidad de la UCD. La fuga de diputados del partido en el Poder es un síntoma de su desgaste, un reflejo de los problemas existentes de los que, en buena medida, son responsables los sucesivos gobiernos de UCD, así como un reflejo también de la "derechización" general del régimen. La crisis del Gobierno es tal que incluso éste es derrotado en votaciones parlamentarias, por disensiones internas entre los propios ministros y diputados en UCD, respecto al nombre, la lengua o la bandera del País Valenciano.

El progresivo hundimiento y la fragmentación de UCD parecen irreversibles. De 168 diputados que consiguió en las elecciones de 1979 se ha quedado ya en 151, lo cual es a todas luces insuficiente para continuar monopolizando el Poder como antes sin recurrir a maniobras y alianzas parlamentarias. Todo esto de por sí no tendría importancia si no tuviera otras repercusiones debidas a que se trata del partido en el Poder y a que, al haberse quedado sin la mayoría en el parlamento, se abre el interrogante de saber si en esas condiciones la UCD podrá aguantar hasta 1983 en que están fijadas las próximas elecciones generales.

La UCD prevé que por sí sola no va a poder seguir gobernando. De ahí que, aunque no sean probables, no estén descartadas unas elecciones anticipadas, perspectiva que hemos de tener en cuenta en un futuro inmediato.

Por otra parte, la dificultad política de la oligarquía y de su partido UCD, así como sus crecientes contradicciones, junto con la agravación de la situación desde el 23 de febrero, ha hecho que el PSOE y su sindicato UGT estén siendo utilizados al máximo por el poder monárquico y por el imperialismo, como instrumentos directos de su reaccionaria política.

Este hecho ha conducido a un incremento de las contradicciones y divisiones, a nivel de dirigentes, entre sectores de la base y esos dirigentes, y a una pérdida de influencia de sus organismos en las masas obreras y populares, como queda reflejado en el hecho de que el Partido Socialista ha perdido más de 200.000 afiliados en el espacio de los años quedando reducido a unos 60.000 que son en su mayoría los que ocupan cargos públicos o forman parte de las camarillas dirigentes en ese partido o en su sindicato. Igualmente en el PSOE existen varias tendencias organizadas, lo cual mina la eficacia y la capacidad política de dicho partido como fuerza de recambio del Poder, dado que por la base existen corrientes radicales de carácter antifascista y republicano, y opuestas al pactismo de Felipe González, como se ha demostrado en las últimas luchas obreras y populares.

Precisamente en las condiciones actuales las tensiones existentes en el seno del PSOE y de la UGT van a agudizarse todavía más, ya que sus camarillas dirgentes están dispuestas, como los hechos lo demuestran, a ir aún más lejos en sus compinchamientos con el Poder. De ahí que las tendencias y corrientes de oposición que ya existen vayan a desarrollarse más, planteando al Partido la importancia de intensificar su actividad en ellas.

Como ya se decía en el Informe del C.E. al Pleno Ampliado del Comité Central de junio de 1981:

> "El doble papel que el PSOE juega de soporte decisivo del endeble Gobierno Calvo Sotelo y de sus constantes ofertas de colaboración, han esclarecido a un amplio sector de las masas el verdadero papel que la reacción nacional e internacional ha asignado a la socialdemocracia en España en esta coyuntura: el de servir de comodín al Poder reaccionario, por ahora fuera del gobierno, pero si fuera necesario formando parte del mismo."

Respecto al partido de Carrillo, su situación es todavía más clara. La descomposición del grupo carrillista a nivel nacional y de sus organizaciones regionales es cada vez mayor y continúa extendiéndose desde hace meses.

Tal como desde hace más de 17 años viene señalando nuestro Partido (y hemos de reconocer que no hemos dejado de golpear a fondo, implacablemente, denunciándolo y desenmascarándolo continuamente), el sino del revisionismo es dividirse y subdividirse, al servicio de uno u otro grupo de la reacción, de la burguesía y de una u otra superpotencia.

La crisis del P"C"E no es coyuntural ni tiene solución a pesar de los esfuerzos de Carrillo. Como se señalaba en Vanguardia Obrera (núm. 375): "Sus servidumbres, sus traiciones le abocan y le seguirán abocando a nuevos fraccionamientos y nuevos enfrentamientos al compás de la crisis y la descomposición misma del capitalismo y su ideología burguesa."

Lo cierto es que el grupo carrillista está barrenado por su propia dirección, desde dentro, ya que Carrillo necesitaba de cara a participar en la maniobra continuista, en los pactos sociales y políticos con el gobierno y la patronal y como apoyo y soporte del régimen monárquico y de su gobierno reaccionario, desactivar, desmovilizar y vender en saldos a su partido, lo cual ha hecho conscientemente a lo largo de muchos años pero con particular empeño en los últimos tiempos. Esto le ha llevado a dejar de jugar un papel político importante en el seno del pueblo y de cara a engañar a las masas y por lo tanto a cumplir un papel menos importante. De ahí que, demasiado gastado y demasiado ineficaz sobre todo en estos momentos, el mismo régimen que se aprovechó de sus traiciones le está dando discretamente la patada, y que su partido estalle en mil fragmentos.



Los carrillistas, que en los dos últimos años han perdido a más de la mitad de sus afiliados, conocen escisión tras escisión, mientras que otros han sido expulsados o se han ido en múltiples grupos, tanto de carácter nacional como a nivel regional: "euro-renovadores", "pro-rusos", catalanistas del PSUC, concejales, responsables del movimiento ciudadano, etcétera.

Carrillo culpa de la desintegración de su partido a la "mano negra" del revisionismo ruso y de las maniobras imperialistas a través de la socialdemocracia, lo cual es cierto pero sólo en parte. Es cierto en el sentido de que el socialimperialismo, ante la claudicación exagerada de Carrillo y su subordinación a la oligarquía española pro-yanqui, ha optado por recomponer su influencia en España y desea contar con unos lacayos más fieles y más seguros que el actual secretario del P"C"E, demasiado vendido a la oligarquía pro-yanqui.

Por ello, entre las consecuencias que el descalabro y el fraccionamiento del partido carrillista está trayendo, cabe prestar atención y denunciar particularmente el proyecto, ya pasado a su fase de ejecución, que algunos escindidos y expulsados han elaborado para la próxima formación de un partido abierta, clara y decididamente pro-ruso, pero no por eso menos revisionista que Carrillo.

La ruptura de antiguos y conocidos revisionistas pro-rusos, como Sagaseta, Pere Ardiaca, el cura García Salve y otros, con el partido de Carrillo es tan oportunista y revisionista como aquellos con quienes rompen, existiendo únicamente entre ellos la diferencia de los objetivos que sirven y la ventanilla de la que cobran, los unos de la oligarquía proyanqui, los otros del socialimperialismo ruso.

En esta situación de crisis política general y de crisis de los partidos colaboracionistas, éstos van a jugar, probablemente, un papel secundario. Incluso el PSOE es difícil que acceda al Gobierno, dada la oposición de la gran patronal, el Ejército, el imperialismo y la reacción, mientras que por el contrario las presiones de estas fuerzas que son las que dominan el régimen monárquico, van dirigidas a que la UCD ceda todavía más y se derechice e incline hacia los militares, y siga una política todavía más reaccionaria y antipopular, bajo la amenaza de que continúe la fuga o el trasvase de los chaqueteros ambiciosos, oportunistas y de baja catadura moral, todos ellos franquistas, que formaron la UCD, hacia Alianza Popular, lo cual plantearía abiertamente una crisis de gobierno de consecuencias imprevisibles.

Así pues, los "poderes fácticos" apuestan claramente por una mayor derechización. Y aunque Felipe González está intentando convencer a los banqueros y a la patronal, tanto nacional como internacional, de que en la actual situación en España sería peligrosa una solución de derecha y extrema derecha, y de que sólo apoyando al PSOE se podrían mantener las estructuras actuales y defender mejor los intereses de la clase en el Poder, estos argumentos no tienen suficiente éxito en este momento. Al contrario, la gran patronal y la banca se han comprometido a fondo con la política de endurecimiento del régimen, apoyando a Calvo Sotelo pero exigiendo mayores concesiones y gaantías económicas, al mismo tiempo que apoyan, financiera, política y personalmente a Alianza Popular buscando una alianza de la "gran derecha natural" o en su defecto una clara derechización de la UCD.

En esta situación, que demuestra la crisis política en que se encuentra la burguesía y los partidos colaboracionistas, la salida del régimen por la derecha únicamente podría frenarse si la clase obrera y el pueblo se movilizan y luchan de forma más intensa y radicalizada, y aunque, de momento, todavía es prematuro hablar de una radicalización masiva del movimiento de masas, es en ese sentido hacia donde debemos trabajar.

Porque la crisis política de la reacción y de los partidos y fuerzas que apoyan hoy a la monarquía y a la oligarquía tiene también el otro lado de la moneda, que es precisamente el de la lucha cada día más consciente y más combativa de los sectores avanzados de la clase obrera y del pueblo en general, contra el poder reaccionario y sus esta-

(Sigue en pág. 8)

Informe del Comité Ejecutivo prese

(Sigue de pág. 7)
mentos fascistas, que nuestro Partido está impulsando a la vez que se esfuerza por buscar nuevas formas de unidad y movilización de la "verdadera izquierda" hoy dispersa y fragmentada en torno a la lucha por la conquista de los derechos democráticos, contra los despidos, el paro y el ANE, contra la represión policial, por la independencia nacional, contra la guerra imperialista, la OTAN, las bases yanquis y las dos superpotencias, por la República y el Socialismo.

. . . .

Las movilizaciones obreras y populares de los últimos meses contra el fascismo y el golpismo, por las libertades democráticas, contra el ANE, contra la OTAN y las bases yanquis, así como por la Independencia Nacional contra las dos superpotencias y por la paz entre los pueblos, demostraron que, ante cada vez más amplios sectores populares aparece y se plantea como problema de fondo en España la ausencia de democracia real para el pueblo y que, tras los cambios y acontecimientos durante los años de la llamada "transición democrática y parlamentaria", siguen en pie, en lo fundamental, los mismos mecanismos, dispositivos e intereses que durante la dictadura franquista.

Ante el Partido y el sector avanzado de las masas se plantea la tarea de acumulación y organización de fuerzas orientadas a la lucha contra el fascismo, el imperialismo y por las libertades democráticas, ampliando mediante la unidad popular y la lucha las pocas y recortadas cotas de derechos democráticos para el pueblo. Luchas que forzosamente han de dirigirse en las actuales circunstancias a la acumulación y organización de fuerzas para la revolución, y no al desgaste y a la dispersión de las mismas, combatiendo la confusión existente en sectores del movimiento de masas e impidiendo la recuperación coyuntural y demagógica de la Monarquía y el colaboracionismo que se basa en la movilización de sectores atrasados del pueblo, con el falso y manoseado pretexto de salvar la democracia.

Pero no podemos olvidar que no hay "democracia" que defender en España, sino democracia que conquistar. Como ya se decía en el Informe al Pleno Ampliado del Comité Central de junio de 1981:

> "El problema hoy planteado ya abiertamente tras el golpe militar–fascista del 23 de febrero, no es el de cómo acabar con el terrorismo o cómo "consolidar la democracia". El problema para el pueblo es de cómo *acabar con el fascismo,* que continúa en el Poder bajo la cubierta de una Monarquía pseudoparlamentaria y pseudodemocrática, y conquistar un mínimo de libertades democráticas".

EL PARTIDO

A medida que se ha ido descomponiendo y cuarteando en numerosas fracciones, tendencias y líneas el partido revisionista de Carrillo, y su tan cacareado eurocomunismo –variante vergonzante y grotesca de las posiciones socialreformistas del PSOE y de la II Internacional–, se ha puesto de manifiesto con mayor claridad y fuerza el papel histórico de nuestro Partido y su importancia como factor subjetivo determinante en la actual situación política y en el desarrollo de la revolución en España.

La importancia del papel subjetivo de nuestro Partido en la actual coyuntura está determinado, en primer lugar, por nuestros principios y nuestra ideología basada en el marxismo–leninismo.

Ante la creciente agudización de las contradicciones de clase y también de la lucha ideológica en todos los terrenos, resulta cada día más importante que incrementemos los esfuerzos por asimilar, difundir y aplicar nuestra ideología de clase, tanto dentro de nuestras propias filas, como en el seno del movimiento obrero y progresista.

La actual fase decadente y agonizante del sistema capitalista en su fase imperialista ha arrastrado en su decadencia y descomposición a la mayor parte de los antiguos partidos comunistas, transformados hoy en partidos oportunistas y socialchovinistas, lacayos y agentes de su propia burguesía, como es el caso en España del partido carrillista y de sus diversas ramificaciones: eurocomunistas, renovadores, etc. Otras tendencias revisionistas son las llamadas pro–rusas que, además de adoptar una actitud oportunista y conciliadora en el terreno de la lucha de clases en España, son meros portavoces y defensores del socialimperialismo ruso. Estas dos variantes del revisionismo, el chovinista, lacayo de su propia oligarquía; y pro–ruso, se dan también en otros países.

No es por casualidad que en la actual situación de crisis y de peligro de una nueva guerra mundial interimperialista nuestro Partido haya sido objeto, hace apenas un año, de intentos de complot y fracción cuya finalidad era, precisamente, cambiar nuestros objetivos tácticos y estratégicos, falseando y tergiversando para ello en primer lugar nuestra táctica, así como también nuestra ideología y nuestras bases y normas organizativas.

La experiencia histórica y los acontecimientos acaecidos en los distintos países del mundo desde la primera revolución socialista en 1917, la gloriosa Revolución de Octubre en la antigua Rusia zarista, han confirmado *en todos los terrenos* la justeza y las bases científicas del marxismo–leninismo basado en el materialismo filosófico y en el materialismo histórico.



Mitin de clausura del III Congreso de nuestro Partido.



Anfiteatro de la Casa de Campo durante el Mitin–Fiesta del 5 de julio de 1981 contra la OTAN

Actualmente, los "pensadores" burgueses que pretenden que la división de la sociedad en clases siempre ha existido y nunca dejará de existir, negando el papel histórico de la clase obrera y del partido revolucionario de la clase obrera en nuestra época y su papel dirigente en la revolución socialista, están apoyados por los renegados revisionistas que han traicionado las enseñanzas históricas y los principios de la III Internacional y deforman, tergiversan y tratan de enterrar las bases científicas del marxismo–leninismo acerca del papel de la clase obrera, de su Partido, negando el papel de la lucha de clases como motor de la historia y condenando como antidemocrático el centralismo democrático y la necesidad de la dictadura del proletariado. Preconizan además, el llamado pluralismo y la vía pacífica como único medio de paso al socialismo.

Es evidente que, en estas condiciones, una de las tareas primordiales de los partidos marxista–leninistas para poder desarrollarse y reforzarse en todos los terrenos es la de defender, estudiar y difundir la ideología y los principios revolucionarios, tanto dentro del Partido como entre amplios sectores de la clase obrera y las masas populares.

Es evidente también, que el proletariado y los Partidos marxista–leninistas, actualmente, tenemos que luchar en condiciones distintas a las del pasado, ya que nos encontramos en condiciones concretas distintas a las que les tocó vivir a los fundadores del socialismo científico, y también a Lenin y Stalin que desarrollaron y enriquecieron, teórica y prácticamente, los principios del socialismo científico establecidos por Marx y Engels. Pero los cambios que han tenido lugar desde entonces no han modificado en nada fundamental las características básicas materiales y sociales de la sociedad capitalista, ni el papel de la clase obrera. No se ha suprimido ni la explotación del hombre por el hombre, ni la opresión de una clase sobre otra, ni han sido modificadas las relaciones de producción capitalista, ni tampoco el papel de vanguardia de la clase obrera en nuestra época.

Así pues, el papel subjetivo de nuestro Partido, de los marxista–leninistas en la actual coyuntura histórica, adquiere cada día mayor importancia, como vanguardia de la clase obrera.

Hace ya más de 60 años, Lenin revitalizó y sacó del adocenamiento al que le habían llevado los líderes de la II Internacional al marxismo. En esta lucha, ni pidió ni dió cuartel. En ella volvió a poner en su lugar y mostró la esencia revolucionaria del marxismo. Enseñó a los oprimidos toda la vitalidad proletaria del socialismo científico, demostró lo imprescindible de la revolución socialista.



Bloque del Partido en la manifestación del Primer de Mayo de 1981

Actualmente, las "teorías" de Carrillo, según las cuales la clase obrera ha dejado de ser *la* clase dirigente de la revolucion socialista, no sólo no tienen base científica alguna, sino que tienen por objetivo el obstaculizar la lucha por el socialismo y la acumulación de fuerzas revolucionarias, y negar la necesidad del Partido como vanguardia de la clase obrera y dirigente de la revolución socialista.

Estos ataques ideológicos y organizativos de las distintas corrientes revisionistas y socialreformistas (socialistas) y de toda la reacción contra los fundamentos mismos del marxismo–leninismo y contra nuestro Partido, hacen que cada día revista mayor importancia, 1.– la vigilancia revolucionaria en el plano ideológico, político y organizativo, 2.– la educación marxista–leninista de todos los militantes del Partido y la difusión de nuestra ideología entre la clase obrera y las amplias masas trabajadoras, prestando particular atención a la juventud obrera y progresista; y , 3.– el mantenimiento y aplicación firme de la disciplina militante en todos los aspectos de la vida partidaria y del funcionamiento organizativo de nuestro Partido.

El Partido Comunista de España (marxista–leninista), que hace ya más de 17 años denunció la traición a los intereses de la clase obrera, de la revolución y de la independencia nacional de los dirigentes, encabezados por Santiago Carrillo, del Partido Comunista de España, es actualmente el único Partido que no sólo defiende consecuentemente los intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo trabajador sino que lu-

(Sigue en pág. 9)

entado por el camarada Raúl Marco.

(Sigue de pág. 8)

cha también consecuentemente por la revolución socialista, y que practica el internacionalismo proletario en el seno del movimiento comunista internacional marxista–leninista.

El Partido Comunista de España (marxista–leninista), en el marco de su política internacionalista, ha defendido consecuentemente desde su creación y nunca ha dejado de hacerlo nuestra independencia nacional contra los dos bloques imperialistas, combatiendo a la vez el chovinismo y el patrioterismo burgueses que practican los revisionistas y los socialistas de distintos matices, por la paz entre los pueblos y por el socialismo.

En la actual situación, y sobre la base del papel subjetivo de nuestro Partido, existe una relación directa e innegable entre el desarrollo de la conciencia y de la actividad revolucionaria de la clase obrera y de las masas populares, y la capacidad de dirección política y organizativa de nuestro Partido.

Teniendo en cuenta esta relación, sin olvidar claro está el papel de las condiciones objetivas, uno de los problemas planteados con urgencia a todo el Partido, es el de reforzar y profundizar los lazos del Partido con la clase obrera y con las masas trabajadoras y populares. Ya sabemos que uno de los objetivos de los fraccionalistas y complotadores, expulsados ahora hace un año por el Comité Central, fue el de modificar de manera oportunista y sabotear la política de unidad de clase y de unidad po-



pular y los lazos y actividad del Partido con las masas, tanto en el movimiento obrero y sindical como en el del movimiento popular, boicoteando el desarrollo de Convención Republicana y deformando nuestra política antifascista y antiimperialista en todos sus aspectos. En ambos frentes, los mencheviques sarnosos llevaron a cabo una intensa labor de zapa contra las actividades y la táctica del Partido y contra la política y las tareas trazadas por nuestro III Congreso, así como las directrices concretas del Comité Ejecutivo y del Comité Central para la aplicación de esas decisiones.

Pese a que desde su expulsión, se ha llevado a cabo en todas las organizaciones un gran esfuerzo para superar las secuelas de esos turbios elementos y haber logrado importantes progresos en todos los terrenos, todavía tenemos mucho camino que recorrer en este sentido. Las condiciones para estrechar la ligazón del Partido con la clase obrera y las masas son cada día más favorables.

PARTIDO – MASAS – ORGANIZACION (I)

¿Cuál es hoy la situación de masas? ¿Cuál la del Partido en relación con ella y de dónde provienen, y hasta qué grado, las dificultades principales para el desarrollo de nuestra organización?

La situación de masas hoy, superados algunos problemas de inactividad e incluso de retroceso, es, desde hace casi un año y salvando naturales altibajos y desigualdades, de progresivo avance y de lucha, lo que viene a confirmar los análisis realizados por el Partido en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981, en el que se señalaba que, pese a la división, la confusión y hasta cierto desaliento reinante en el movimiento existía "una efervescencia profunda", "una rebeldía latente cada vez más intensa...", "que anuncia, a plazo mayor o menor, una clarificación y un nuevo auge de masas".

En efecto, así ha sido. La permanencia de la crisis económica, la criminal política de la Monarquía han hecho saltar determinados mecanismos de contención y la lucha ha estallado en las calles y en las fábricas.

Con ello, la situación política de nuestro Partido, la receptividad por parte de las masas de nuestras consignas y nuestra táctica ha aumentado de manera muy perceptible, especialmente en los sectores más dinámicos del movimiento, en la clase obrera y en la juventud.

. . . .

El movimiento anti–OTAN marca el inicio de una nueva etapa de luchas.

Al calor de este movimiento, cabe mencionar la aparición en unos casos y la revitalización en otros de diversas organizaciones que, aún con escasa estructura y desigual incidencia han animado y polarizado a sectores dinámicos y combativos de masas especialmente jóvenes, como ha sido el caso de los grupos ecologistas, anti–militaristas, anti–nucleares, diversos grupos anti–fascistas y anti–imperialistas, grupos culturales, estudiantiles, etc., etc. Estas organizaciones y organismos, pasado el momento de mayor auge de la campaña, continuan hoy la lucha y sus posiciones políticas, por lo general, resultan de interés para nuestro Partido y para nuestro trabajo cotidiano.

. . . .

Es la clase obrera, muy en particular, la que, tras haber remitido temporalmente las movilizaciones anti–imperialistas, ha continuado la lucha, mostrando día a día su combatividad.

Es también en este terreno donde el colaboracionismo más ha perdido y más está maniobrando por recuperarse.

. . . .

Pese a que el colaboracionismo revisionista, muy particularmente, por ser el más golpeado por sus crisis interna, y el socialdemócrata, con aspiraciones al triunfo elec-



toral, intenta recuperar el terreno perdido durante los últimos años, fomentar la confusión y enturbiar el cada vez mayor esclarecimiento político de las masas, el movimiento obrero, sin duda, está dando sensibles pasos adelante.

A todo ello, no es en absoluto ajeno nuestro Partido. La actividad que en cumplimiento de las resoluciones de nuestro III Congreso, estamos desarrollando entre la clase obrera, unido a la experiencia vivida por ésta están siendo los factores claves de este avance. Nuestra política de unidad de clase que dió un primer avance importante durante las pasadas elecciones sindicales y que hemos ido ampliando y profundizando después, se ha desarrollado en todos los sentidos:

. . . .

En resumen, el movimiento de masas ha ganado:

a) en combatividad y amplitud,
b) en claridad respecto a sus objetivos políticos generales, en línea con las consignas del momento del Partido: contra la OTAN y el Pacto de Varsovia, contra las bases yanquis, contra el golpismo y el fascismo, contra el ANE y el colaboracionismo;
c) en el desarrollo de formas organizativas múltiples al margen del control revisionista y socialdemócrata.

Este panorama general del movimiento de masas nos da una situación de paulatino avance del mismo y de clara mejora con respecto a un año atrás.

. . . .

La crisis del revisionismo y la desafiliación general en las filas del colaboracionismo en contra de quienes afirman que tal hecho es negativo, lo consideramos como un factor positivo de esclarecimiento y de enfrentamiento a las manipulaciones de los cabecillas de la traición.

Evidentemente, la desafiliación no significa el paso autómatico a posiciones revolucionarias, como ya se decía en el Pleno del Comité Central de febrero de 1981, pero sí abre las puertas a nuevos avances y disminuye el grado de control colaboracionista sobre las masas. "Es la experiencia práctica –decíamos en el Pleno citado– y sobre todo la experiencia práctica junto al Partido lo que hará que tomen posiciones revolucionarias".

Por tanto, es el Partido a quien corresponde aprovechar estas circunstancias favorables en que determinados sectores, de los más avanzados por lo general, rompen organizativamente con el revisionismo y la socialdemocracia, en especial en el terreno sindical, para conducirlos hacia nuestras alternativas políticas y organizativas a través de la lucha práctica diaria junto a ellos.

Todos estos factores, así como el hecho de que nuestro Partido, en el último año de y tras varios de enconada y dura lucha, haya conquistado su legalidad formal, son aspectos que mejoran las condiciones para nuestro desarrollo. Sin perder de vista, claro está, los análisis realizados en febrero del 81, donde se señalaba que en la situación objetiva está la "fuente principal de nuestras dificultades".

Pese a las mejoras señaladas, tal conclusión sigue siendo válida, pues seguimos viviendo en la misma fase de monarquía continuista y pseudodemocracia y siguen pendientes la conquista de las libertades democráticas para el pueblo y sus organizaciones revolucionarias.

De ahí que, pese a los avances, las deficiencias del movimiento de masas sean todavía las que prevalezcan.

. . . .



La intervención del Partido en el movimiento de masas, regular, concreta, estrictamente controlada, debe estar orientada siempre a su fortalecimiento. (...)

Sabemos que acercarse a nuestro Partido y militar en él no es fácil, y se necesita valor. Estamos en el punto de mira de todos, oligarquía, revisionistas, oportunistas de todo tipo, socialdemócratas; nuestros apoyos necen exclusivamente de las masas y nos los ganamos sólo con un trabajo duro, pertinaz y hasta peligroso.

Eso lo sabemos nosotros y lo sabe también el pueblo del que nutrimos nuestras filas. La crisis, económica y política, además, en esta fase, está produciendo miedo, un miedo que las amenazas del Gobierno y los chantajes colaboracionistas (o esto o el

(Sigue en pág. 10)

Informe del Comité Ejecutivo presentado

(Sigue de pág. 9)
golpismo) se encarga descaradamente de fomentar. Pero, pese a todo, miedo, despidos, represión, etc., para acercarse hoy al Partido deben vencerse menos riesgos que en años anteriores, en plena clandestinidad, (jugarse años de cárcel o incluso la vida siempre es más arriesgado que jugarse el puesto de trabajo). Y el miedo, hoy como siempre, se vence con acción, enfrentándose lúcidamente a los problemas, concientes de que a fin de cuentas, la inacción, la pasividad y la parálisis no sólo no resuelven ninguno de los problemas que afectan al pueblo, sino que los agravan todavía más.

De ahí que tomando en consideración todos los factores, debamos lanzarnos con mayor audacia a nuestro trabajo organizativo, aprovechando consecuentemente las circunstancias que nos son más favorables y proponiéndonos como objetivo fundamental la acumulación revolucionaria de fuerzas, propia de todo período de paz, aunque sea relativa, y de libertad de acción, aunque se mucho más relativa todavía.

. . . .

APROVECHAR LA ACTUAL SITUACION ES FORTALECER LA ORGANIZACION

Nuestras células, en un porcentaje elevado, siguen compuestas por individualidades más o menos dispersas, captadas sin un método regular, al margen, en ocasiones, de la intervención sistemática en las organizaciones y frentes de masas, aglutinadas sólo por motivos orgánicos y abarcando una multiplicidad de frentes, poco concretados y delimitados, en lo referente a tareas políticas planeadas y controladas.

Tal situación, en tiempos de persecución feroz, de funcionamiento total y estrictamente clandestino, con un movimiento de masas muy restringido, con sectores avanzados dispersos y muy limitados numéricamente, puede considerarse como normal. Al Partido sólo llegaban (desde luego no siempre, pero sí en muchas ocasiones), personas avanzadas que reunían una serie de condiciones muy difíciles de generalizar, incluso entre los elementos de mayor lucidez. El Partido era pequeño, muy activista y cargado de tareas. Hoy en día, aunque los factores de activismo han sido en buena parte paliados, el Partido no es tan grande como la situación requiere y continúa excesivamente cargado de tareas que, además, no siempre están bien repartidas.

En cada célula se acumulan los frentes, las tareas inmediatas y las labores técnicas, lo que produce un nivel político insatisfactorio, unos lazos débiles con las masas, una escasa capacidad de movilización y un crecimiento organizativo todavía lento.

¿Permiten las circunstancias y las condiciones objetivas otra cosa? Creemos que sí. Sabemos de sobra que un partido marxista–leninista no puede crecer, en los momentos actuales, de manera rápida y masiva. No obstante, lo que ya representamos desde un punto de vista político e ideológico, e incluso, de intervención, lo que ya representamos como Partido templado, con una historia propia, una trayectoria intachable y una alternativa revolucionaria no se está reflejando suficientemente, aunque ya sabemos que siempre existirá tal desnivel, en el terreno de la organización. Esto es así y hemos de ser conscientes del problema. Y hoy, podemos y debemos dar importantes pasos para superarlo.

. . . .

ALGUNAS CUESTIONES PARA EL REFORZAMIENTO DEL PARTIDO

Desde el punto de vista orgánico, la tarea de reclutar nuevos militantes como la de llevar la política del Partido a la clase obrera y a los sectores avanzados de las masas populares, dependen, en lo esencial, del funcionamiento leninista de todas las organizaciones del Partido y, muy en particular, de las células. Los Comités del Partido, Regionales, Comarcales u otros, ni deben ni pueden sustituir a las células. Los responsables de las células deben ser camaradas con autoridad y prestigio no sólo entre los militantes, sino entre las masas donde se encuentre la célula: en la fábrica, en la barriada, o cualquier otro lugar. La verdadera labor de la célula comienza cuando acaba la reunión semanal, donde deben discutirse los problemas políticos nacionales e internacionales de actualidad, estudiarse "Vanguardia Obrera" y analizarse los problemas y la situación concreta de las masas a su alrededor; controlar las tareas fijadas en la anterior reunión y establecer un nuevo plan de acción: distribución y discusión de "V.O." *fuera de las células*, participación en las actividades de masas sindicales, de barrio, etc., creando cuando sea posible círculos de charlas y discusiones donde se explique a los amigos y simpatizantes la política y la ideología de nuestro Partido de manera regular, y donde se lleve a cabo una labor seria y constante.

. . . .

El correcto funcionamiento de la célula es la base imprescindible para el funcionamiento leninista del Partido. De poco o nada sirve que el Comité Ejecutivo dé orientaciones políticas y organizativas correctas y que el Comité Regional o los comités intermedios transmitan sus directrices y marquen las tareas, si las células no funcionan con iniciativa y responsabilidad propias y no cumplen siquiera en algunos casos los deberes mínimos previstos en los Estatutos.

Por otra parte, los Comités del Partido deben aplicar métodos correctos de dirección y de *control político* y organizativo y verificar regularmente el funcionamiento de las células y su vida y actividad política.

. . . .

En cuanto a la disciplina, todos sabemos que ésta es una de las condiciones esenciales de la existencia del Partido y del éxito de nuestra lucha y uno de los primeros deberes de todos los militantes. A veces la indisciplina se manifiesta en forma de actitudes cantonalistas o individualistas, o de inhibirse de una tarea o responsabilidad cuando no se está muy de acuerdo o no se comprende plenamente.

Todas las manifestaciones de indisciplina, cualquiera que sea su origen o en cualquiera de sus formas, deben ser corregidas con claridad y firmeza. Nuestra disciplina no es una disciplina ciega, sino que es consciente y voluntaria y libremente consentida. Lenin decía que: "la centralización absoluta y la disciplina del proletariado son dos condiciones de su victoria sobre la burguesía".

. . . .

En cuanto a los Comités de Partido a nivel regional, si bien se han dado pasos importantes en su fortalecimiento político y en la ampliación de su composición, es preciso esforzarse aún por aplicar y combinar mejor la dirección colectiva con la responsabilidad individual.

Se dan casos en algunos comités o frentes de trabajo que algunos camaradas confunden o mezclan la dirección colectiva con la responsabilidad individual. Lo confunden en el sentido de no asumir sus propias responsabilidades concretas que se les han encomendado y de las cuales son directa y prácticamente responsables.

Una cosa es *combinar* y otra *mezclar* y confundir. La dirección colectiva como método leninista de funcionamiento de cualquier órgano del Partido no puede sustituir la responsabilidad individual de cada cual, sino todo lo contrario. La dirección colectiva significa el control colectivo de las tareas de cada miembro del comité o célula y no el descargar sobre el comité o célula la responsabilidad de lo que haga o no haga cada militante en particular.

Por otra parte la responsabilidad individual no significa igualitarismo. Cada camarada tiene sus propias características, aptitudes, limitaciones y posibilidades, que hay que tener en consideración al controlar la práctica individual de cada camarada.

Se dan casos en que el responsable político del Comité *"resuelve"* todos los problemas, se ocupa de los pormenores de cualquier tarea que surge, y acude a cuantas reuniones de comisiones o células puede. Es evidente que esta manera de actuar dificulta el surgimiento y desarrollo de nuevos cuadros, frena la iniciativa y la capacidad creadora de otros miembros del Comité y del Partido y obstaculiza en la práctica, la aplicación de la dirección colectiva, impidiendo que los demás camaradas asuman en la práctica, la responsabilidad individual que les corresponde con entusiasmo e inicitiva propias.

Por lo general estos métodos de dirección suelen también impedir que en el Comité se planteen y se discutan colectivamente de manera planificada y seria los problemas políticos del Partido y la situación de las distintas secretarías y frentes de trabajo.

De este modo, la responsabilidad individual en la realización de los planes y las tareas del Partido queda difuminada, y no se suele poder llevar a cabo un verdadero control político de cada una de las secretarías o frentes,

. . . .



En lo que al control se refiere, no nos cansaremos de recordar las enseñanzas de Stalin, cuando decía en el XVII Congreso del Partido Comunista (b) que las nueve décimas partes de los fallos, errores e incumplimientos se explican por la falta de un control bien organizado; y que para que el control cumpla sus fines son indispensables, por lo menos, dos condiciones. La primera, que el control del cumplimiento de las tareas y responsabilidades sea sistemático y no episódico y superficial; y la segunda, que el control EN TODOS LOS ESLABONES de las organizaciones del Partido esté dirigido y llevado a cabo por camaradas con suficiente autoridad, por los dirigentes mismos.

A esto cabe añadir que también es preciso combatir en algunos camaradas y organizaciones una cierta negligencia, cuando no abandono, por organizar ellos mismos el control de las responsabilidades que les incumben.

. . . .

Debemos saber aprovechar las condiciones actuales de legalidad para aplicar métodos de trabajo y de funcionamiento que enriquezcan nuestra experiencia y nuestros lazos con el Partido y también con las masas y el pueblo. Además, siempre que sea posible, los Comités Regionales deben organizar asambleas de cuadros y activistas del Partido donde se analicen y sinteticen las experiencias y los problemas de las distintas organizaciones de una misma zona o de un mismo frente de trabajo.

Estas asambleas, si están debidamente preparadas, permiten a los militantes enriquecer sus propios conocimientos y experiencias con los de camaradas de otros lugares, y sobre esta base, generalizar las experiencias positivas y aprender de los ejemplos negativos. Estas asambleas sirven también para conocer mejor a los camaradas y cuadros y controlar el funcionamiento de las distintas células y comisiones de trabajo.

Pese al surgimiento y promoción de nuevos cuadros durante los últimos meses en todas las organizaciones del Partido, se dan todavía no pocos ejemplos de conservadurismo en este terreno. Existen muchas veces dudas en algunos responsables en cuanto a si un cuadro joven puede o no estar en un Comité de Partido o encargarse de una tarea determinada. Otros, tienen dudas de si un cuadro maduro tendrá el empuje y la iniciativa necesarios en la actual coyuntura.

Ambos casos tienen la misma raíz del conservadurismo y la falta de confianza en los demás, y una cierta tendencia a acaparar tareas y sentirse imprescindibles.

Particularmente perjudicial para el militante y para el Partido es el frenar el desarrollo y la promoción de nuevos cuadros, y de los jóvenes en particular. También lo es el mantener en el mismo puesto a un cuadro, cuando ya ha dado todo lo que podía dar en esa determinada tarea o responsabilidad.

Actualmente el Partido necesita decenas y decenas de nuevos cuadros para llevar adelante las múltiples tareas que tenemos ante nosotros y nuestra política de cuadros tiene que hacer frente a esta necesidad. (...)

La educación política y teórica debe ser una tarea permanente y fundamental de todos los militantes. No puede concebirse seriamente el fortalecimiento y la expansión y
(Sigue en pág. 11)

por el camarada Raúl Marco.

(Sigue de pág. 10)

organización de nuestro Partido y de su influencia política entre las amplias masas obreras y populares, si no prestamos la debida atención a la elevación del nivel político y teórico de todos los militantes y en particular de los cuadros.

. . . .

Siguen siendo válidas las enseñanzas de Lenin de que "sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" y que "sólo un Partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia".

Saliendo al paso, tanto de los que preconizan y practican el espontaneísmo en el movimiento obrero, como de los doctrinarios y *teoricistas*, que entienden la teoría como el transplante mecánico de experiencias y la utilización de citas sin tener en cuenta las situaciones concretas, Stalin dejó bien sentado que "por teoría, nosotros los comunistas, debemos entender la experiencia del movimiento obrero de todos los países. TOMADA EN SU ASPECTO GENERAL". Y que "la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega, si la teoría revolucionaria no alumbra su camino".

. . . .

En nuestra época se plantean nuevas situaciones y nuevos problemas políticos, ideológicos y teóricos, tanto a nivel nacional como internacional, a los que debemos encontrar nosotros mismos soluciones y respuestas, aplicando nuestros principios generales y nuestra ideología de clase.

En nuestra Línea Política y en nuestros Estatutos están condensadas y plasmadas las líneas generales de nuestra táctica y nuestra estrategia, que se basan en la aplicación concreta de nuestros principios generales y nuestras bases teóricas a la situación concreta de nuestra época y de España. Por eso, es imprescindible que todos los militantes y cuadros del Partido los conozcan y estudien concienzudamente, con el fin de comprender el contexto concreto en que hemos de actuar y luchar, y de conocer los distintos factores históricos, económicos, políticos e ideológicos en que se basa nuestra política y nuestra práctica revolucionaria. Así, por ejemplo, para entender toda la importancia de nuestra lucha contra el revisionismo moderno, tanto a escala nacional como internacional, es preciso conocer y estudiar la historia de nuestro Partido, que ya hemos comenzado a publicar en las páginas de "Vanguardia Obrera"

. . . .

Debemos proponernos superar todas las dificultades e incomprensiones que obstaculicen el que todos los militantes y cuadros consideren el estudiar como una tarea imprescindible, ya que el estudio siempre debe ser el complemento de nuestra práctica, recordando en todo momento que: "La teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino".

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO MARXISTA–LENINISTA

Nuestro Partido opina que el movimiento internacional marxista–leninista, inicia una nueva etapa, una nueva fase de lucha, en la que debemos comprometernos todos. No podemos permanecer quietos ni encerrados en nuestros países, desentendiéndonos de lo que pasa en el resto del movimiento.

Después de la ruptura con los revisionistas chinos, se han ido creando y constituyen- nuevos partidos allá donde no los había, o donde los que había traicionaron. Tenemos el ejemplo de Francia con el PCOF, de Dinamarca con el DKP, de Inglaterra con el PCB(marxista–leninista), de Suecia, donde los camaradas celebran dentro de unos días el Congreso de fundación del Partido después de cuatro años de trabajo paciente para conjuntar a los marxista–leninistas dispersos. Y lo mismo podemos decir de Noruega, Islandia, Islas Féroe, Holanda e Italia. Representantes de algunas de estas nuevas organizaciones se encuentran en nuestra Conferencia, asistiendo a nuestros trabajos, aportándonos su apoyo y solidaridad internacionalista. A todos ellos los saludamos con particular emoción, y públicamente declaramos que no regatearemos esfuerzos –dentro de nuestras posibilidades– para unirnos más y mejor, para avanzar juntos, todos los marxista–leninistas, hacia etapas más elevadas de unidad combativa, revolucionaria, internacionalista. Es nuestra obligación, y procuraremos estar a la altura de las circunstancias.

Precisamente, uno de los caballos de batalla contra los revisionistas chinos, fue la lucha porque los marxista–leninistas del mundo se conjuntasen más y mejor, se ayudasen mutuamente, se reuniesen, no sólo bilateralmente (como ellos pretendían), sino también multilateralmente.

Nosotros entendemos esas reuniones bilaterales y multilaterales, no como reuniones de cortesía, de visitas o encuentros entre amigos. Para nosotros esas reuniones deben ser de trabajo, de intercambio de experiencias; deben servir para conjuntar posiciones y análisis sobre cuestiones concretas de índole internacional, e incluso, para definir tareas comunes. Es indudable que ese tipo de reuniones, si se preparan bien, si se toma como base el marxismo–leninismo, el internacionalismo y las necesidades del proletariado y los pueblos del mundo, pueden ser muy eficaces; pueden servir de ayuda político–ideológica para todos nosotros.

El fin que nos mueve es el de hacer más fuerte y más concreta, la unidad entre los partidos. Porque todos estamos de acuerdo con la unidad, todos hablamos en su nombre, pero lo cierto es que hacemos poco por materializarla y elevar su nivel. A veces, incluso, se dan casos de partidos que observan cosas, posiciones, planteamientos, con los que no están de acuerdo, y en vez de plantearlo claro y camaraderilmente, se callan. No nos parece eso correcto ni la mejor forma de ayudar a un partido hermano en dificultades o equivocado. Para nosotros, las relaciones correctas y camaraderiles, sobre la base de los principios y del internacionalismo, *no excluye*, sino que presupone, el deber y el derecho de cada partido por criticar a otro u otros.

Esto debe ser así porque ningún partido que considere el internacionalismo proletario como un *principio activo* y no como una fórmula para discursos y escritos, puede ser indiferente de lo que sucede en otros partidos. Nosotros compartimos plenamente la opinión de los camaradas albaneses cuando dicen:

> "...cada partido hermano, respetando las normas leninistas, debe criticar audazmente los errores y las faltas de cualquier otro partido hermano...
> ... el Partido que se equivoca, sea grande o pequeño, debe ser criticado, debe reconocer sus errores para poder corregirse. Esta es la única manera marxista de actuar". (Enver Hoxha, Tomo III, pág. 791)

Efectivamente, esa es la única manera marxista de actuar, y no callándose cuando vemos errores en otros, o desentendiéndonos. Eso ni es correcto, ni es leninista ni es internacionalista.

Para nosotros el internacionalismo proletario debe ser uno de los grandes principios que alimentan a nuestros partidos, tanto de cara a los partidos en sí, como entre los pueblos, en oposición al estrecho nacionalismo burgués fomentado por el capitalismo y la reacción. La hermosa consigna de Marx y Engels, "¡Proletarios de todos los países, uníos!" refleja la quintaesencia del internacionalismo proletario.



Intervención del camarada Raúl Marco en el Mitin de clausura del VIII Congreso del PTA

En su Informe ante el VIII Congreso, Enver Hoxha señala que:

> "Los encuentros y las conversaciones entre los partidos hermanos aportan una valiosa contribución al fortalecimiento de la unidad del movimiento marxista–leninista. De esta forma se aprovecha la experiencia mútua, se llega a *juicios comunes* de las situaciones y a la *unidad de pensamiento y acción*. La experiencia de un partido no puede sustituir a la de muchos partidos..."
> (Pág. 284. Subrayado por nosotros)

Apoyamos totalmente esta afirmación. Pensamos que debemos hacer mucho más aún por lograr esos "juicios comunes", por conseguir esa "unidad de pensamiento y de acción". Esa necesidad se deja sentir de día en día. Todos nuestros partidos aprovechan las posibilidades de reunión que nos brindan los respectivos congresos y conferencias. Mas pensamos que eso ya no es suficiente, que debemos avanzar más por ese camino.

No planteamos de forma inmediata la creación de una nueva Internacional, para la que, hoy por hoy, no se dan las condiciones. Pero, ¿debemos contentarnos con ese "no hay condiciones"? Pensamos que no, que debemos empezar a dar pasos firmes y concretos para ir creando esas condiciones.

Esta inquietud que nosotros manifestamos es compartida por la mayoría de los partidos con los que hemos hablado. No se trata de hacer copias mecánicas de las formas del pasado, pero debemos empeñarnos en encontrar formas nuevas. Lo que no podemos es permanecer cruzados de brazos. Al menos esta es nuestra opinión.

Vemos cómo se reúnen y coordinan los socialdemócratas, los eurocomunistas, los pro-rusos, los imperialistas, etc. y nosotros, marxista–leninistas, ¿no seremos capaces de hacerlo? Al no hacerlo, estamos dando bazas a los revisionistas de todo tipo y color. Quizá de habernos coordinado más, mejor y más ampliamente, se hubieran podido evitar casos como el que se dio no hace mucho en Italia, o si no se hubiera podido evitar, al menos se hubieran reducido las pérdidas.

Estas son algunas cuestiones que preocupan al Partido, que se han puesto de manifiesto en algunas de las Conferencias preparatorias, y de las que el Comité Ejecutivo se hace eco porque las comparte plenamente. La solución no depende únicamente de nosotros. Empero, haremos todo lo posible por avanzar por el camino de la consecuente unidad entre los partidos y organizaciones marxista–leninistas.

TACTICA, UNIDAD DE ACCION, ESTRATEGIA

> "En la ciencia no existen caminos fáciles y sólo puede triunfar y conquistar sus cimas luminosas el que no se arredra ni se cansa de trepar por sus senderos pedregosos". (Carlos Marx)

En la actual situación mundial, tan compleja y enrevesada, es más necesario que nunca que los comunistas sepamos analizar las condiciones concretas, con criterios y con métodos verdaderamente científicos, sacar conclusiones correctas, huir de todo sectarismo así como del liberalismo y del eclectisismo.

Debemos comprender y definir debidamente cuáles son nuestros enemigos abiertos y no olvidar ni relegar a los encubiertos; así podremos trazar una táctica adecuada que nos permita avanzar y ganarnos aliados, pues no podemos jamás olvidar que la revolución no es obra sólo de los comunistas, sino que debemos esforzarnos por hacer participar activamente en ella, en sus diferentes procesos, a todas las capas y sectores interesados objetiva y subjetivamente, en luchar contra la dominación reaccionaria del capitalismo y el imperialismo.

Al igual que debemos ser inflexibles en la aplicación de nuestros principios y nuestra estrategia, debemos ser muy hábiles y audaces en la elaboración y aplicación de nuestra táctica. De ahí la necesidad de que sepamos en todo momento trazar una justa política de alianzas y de unidad popular con las fuerzas y personas progresistas, antifascistas y antiimperialistas del país, con los republicanos y antimonárquicos, huyendo de todo sectarismo paralizante, combatiendo el dogmatismo y el doctrinarismo, y sin olvidar ni perder de vista el peligro principal que nos acecha en este terreno, que es el derechismo y el oportunismo, como continuamente se pone de manifiesto.

(Sigue en pág. 12)

Informe del Comité Ejecutivo presentado por el camarada Raúl Marco.

Nosotros buscamos la más amplia unidad posible (el grado de esta unidad varía según las circunstancias), tratamos de lograr alianzas, principalmente por abajo, para tareas y luchas concretas. Nunca nos hemos planteado semejantes alianzas con afán de protagonismo. Por el contrario, siempre hemos dicho públicamente que la dirección de esas alianzas hay que conquistarla mediante el trabajo práctico, mediante la aplicación firme y consecuente de los acuerdos contraídos, que nosotros respetamos escrupulosamente. Pero rechazamos y rechazaremos siempre el ocultar al Partido en ninguna de las alianzas o frentes que se puedan formar. Poco importa que tengamos o no la dirección (ésta se conquista), pero jamás caeremos en el oportunismo vergonzante y vergonzoso de ocultar al Partido para "no asustar a nuestros aliados".

Así por ejemplo, nunca negamos nuestra participación y dirección en su día sobre el FRAP, ni sobre la AOA, no ocultamos que somos comunistas en las listas de Unidad de Clase sindical, no nos ocultamos en la Convención Republicana, ni durante las elecciones del 79 en las listas de "Izquierda Republicana". Y no practicamos ni practicaremos el "entrismo" típico de trotskistas y oportunistas. Vamos con nuestras banderas por delante, con nuestros planteamientos, con nuestra propia personalidad. No engañamos a nadie, y esa es la mejor garantía para nuestros aliados, de que el Partido cumple y cumplirá sus compromisos. Y de la misma manera que sabemos hacer concesiones secundarias, que no afectan a nuestra estrategia y principios, nos negamos rotundamente a todo cambalache oportunista, a negarnos a nosotros mismos, a ocultar al Partido para lograr, como algunos piensan erróneamente, "una mayor unidad obrera y popular".

Nosotros, por el contrario, decimos como el camarada Enver Hoxha que:

> "La unidad de la clase obrera se logra en la lucha y en las acciones revolucionarias concretas". (Informe al VIII Congreso del PTA, pág. 274)

Así, y sólo así se puede lograr una unidad real y eficaz de la clase obrera, la unidad popular y antifascista, y no haciendo vergonzosas concesiones de principios o yendo a la zaga de los revisionistas u otros oportunistas.

Desgraciadamente, algunos no lo entienden así, y con una aplicación mecánica de formulaciones que en su momento fueron justas, caen en posiciones derechistas y chovinistas. Y todo eso, según ellos, en "aplicación del marxismo–leninismo a sus condiciones concretas..."

Nosotros no podemos aceptar esa forma de aplicar nuestra teoría y las enseñanzas de la historia del movimiento revolucionario. Para nosotros:

> "... dominar la teoría marxista–leninista no significa, ni mucho menos, aprenderse de memoria todas sus fórmulas y conclusiones y *aferrarse a la letra de ellas.* Para dominar la teoría marxista–leninista hace falta, ante todo aprender *entre su letra y su espíritu ...*
>
> ..."significa asimilar el espíritu de esta teoría y aprender a aplicarlo para *resolver los problemas prácticos* del movimiento revolucionario en las *diversas condicciones...* significa saber enriquecer esta teoría con la *nueva experiencia...* del movimiento revolucionario con *nuevas tesis y conclusiones...* desarrollarlas e impulsarlas, sin retroceder ante la necesidad de reemplazar, partiendo del *espíritu de la teoría*, algunas de sus tesis y conclusiones que han envejecido ya, por otras nuevas, con arreglo a la nueva situación histórica..." (Stalin, "Historia del PC(b) de la URSS", subrayado por nosotros)

He aquí una lección magistral que nos da Stalin sobre cómo los comunistas debemos en todo momento tener en cuenta la situación histórica –y sus diferentes fases– para analizar correctamente las situaciones y encontrar la táctica adecuada. Si no sabemos hacerlo así, si no sabemos aplicar los enunciados teóricos enriquecidos con la nueva experiencia del movimiento revolucionario; si no sabemos hacer que prevalezca el espíritu sobre la letra, entonces estaremos cayendo en la más vulgar de las aberraciones, es decir, en convertir el marxismo–leninismo en un dogma aplicado según nos convenga y no en un guía para la acción.

Vivimos en una época histórica muy bien definida por Lenin y Stalin, no podemos olvidar que en nuestra época, como en todas, las cosas no permanecen estáticas sino que continuamente hay nuevos factores, surgen cambios, nuevas experiencias, etc., que han de ser tenidas en cuenta. Si esto no fuese así, no haría falta analizar continuamente las situaciones, encontrar el meollo de los problemas, trazar tácticas que modifican las anteriores. Si todo esto no fuese preciso, bastaría con repetir, doctrinariamente, las formulaciones de Lenin y de Stalin. ¿Sería eso correcto? Nosotros decimos rotundamente que no.

Y decimos que no, porque para nosotros el marxismo–leninismo (en toda su evolución y avatares) sigue siendo un guía para la acción y no un dogma inalterable.

Esto, que parece tan sencillo, no siempre se comprende bien. Ante situaciones nuevas y complejas no siempre sabemos aplicar el marxismo–leninismo correctamente, de manera viva. Continuamente, tanto a nivel interno de cada Partido, como a nivel internacional surgen planteamientos dogmáticos o doctrinarios, o derechistas y revisionistas. Por eso, también continuamente, los marxista–leninistas, han debido y debemos, luchar por que prevalezca el espíritu de las obras del marxismo–leninismo sobre la letra, ya que al no ser aplicado consecuentemente, o serlo de forma mecánica, deforma el fondo del pensamiento de Marx, Engles, Lenin y Stalin.

Por ejemplo, actualmente se manifiestan y teorizan posiciones sobre la posibilidad de llegar a la unidad de acción con los cabecillas revisionistas. Al ver o leer esas posiciones, cualquiera que actúe con espíritu marxista–leninista, debe hacerse las siguientes preguntas:

– ¿La política del partido revisionista tiene realmente objetivos compatibles con los de los marxista–leninistas?

– ¿Existen coincidencias en cuestiones políticas fundamentales, hoy por hoy, entre nosotros y los revisionistas?

– Actualmente, ¿hay márgenes de compromisos políticos con los *cabecillas* revisionistas que no afecten a nuestros principios?

– ¿Se dan actualmente condiciones en algún lugar del mundo que posibliten un programa mínimo común con los dirigentes revisionistas?

Nuestra respuesta a estas preguntas es negativa, como lo es para las siguientes:

– ¿Ha habido cambios *fundamentales* en la política del partido revisionista?

– ¿Ha habido cambios determinantes en la situación política internacional, que aconseje esa unidad de acción con los dirigentes revisionistas *bilateralmente*?

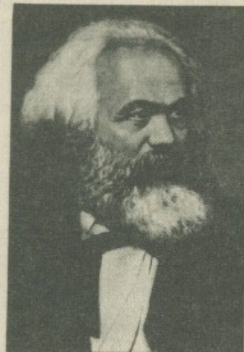
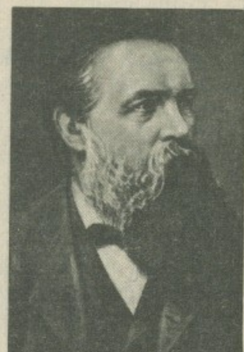
Pues si nada de eso ha sucedido, ¿cómo nosotros, que surgimos precisamente en lucha contra el revisionismo, podríamos preconizar ahora la unidad de acción con aquello contra lo que justamente nos rebelamos? Sería pura y simplemente absurdo. No podemos compartir esas posiciones, como tampoco estamos de acuerdo cuando se argumenta que "... la actitud sobre la unidad de acción con /los revisionistas/ no es una cuestión de principios sino de táctica...". Con esa afirmación, se trata de ocultar o escamotear el fondo del problema. Esa tajante diferenciación entre táctica y principios la rechazamos de pleno. Para nosotros, la táctica es la aplicación de nuestros principios a situaciones y problemas concretos. Y si en alguna ocasión se planteara contradicción entre la táctica trazada y nuestros principios y estrategia, *es la táctica la que ha de sacrificarse a los principios y estrategia y de ninguna manera al revés.*

El decir que la táctica no tiene nada que ver con los principios es precisamente sacrificar los principios a una táctica coyuntural. Si no, ¿de qué sirven los principios? ¿Para hacer frases rimbombantes?

No, camaradas, con los principios hay que ser serios, con ellos no se juega como un malabarista con naranjas. Nuestros principios, nuestra posición hacia los revisionistas, considera a esos partidos, ya sean titistas, jruschovistas, maoístas, eurocomunistas o cualquier otro sucedáneo, enemigos de la clase obrera, enemigos y saboteadores de la revolución, enemigos del comunismo. Ninguna alianza entre nosotros y ellos pordrá jamás cambiar la naturaleza reaccionaria del revisionismo. Pretender lo contrario significa no tener en cuenta que:

> "... los revisionistas modernos buscan penetrar en el movimiento comunista internacional para influir en él, dividirlo, corromperlo y contaminarlo con sus múltiples actos, con sus actitudes, sus tácticas y sus métodos" (Enver Hoxha, Obras Escogidas Tomo III, pág. 833).

Esta afirmación del camarada Enver, hecha hace más de quince años, ha sido corroborada desde entonces por múltiples experiencias vividas por nuestro movimiento.



Camaradas, el Informe que el Comité Ejecutivo presenta a la III Conferencia del Partido llega a su punto final. Es un Informe que sintetiza las experiencias y análisis del Partido, que procura recoger también las experiencias y resultados de las Conferencias y Asambleas llevadas a cabo por las organizaciones de Cataluña, Euskadi, Madrid, Asturias, Galicia, Islas Canarias, País Valenciano, Andalucía, La Mancha, Castilla y las organizaciones en la emigración como Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y Bélgica. Es un Informe, repetimos, archirresumido y sintetizado que, junto con las intervenciones que van a seguir, constituye un importante documento político–ideológico que hemos de estudiar en todas las células del Partido y que debemos saber llevar a nuestros amigos y simpatizantes, a los centros industriales, campesinos e intelectuales.

Queremos una vez más, antes de acabar, agradecer su presencia a los partidos y organizaciones hermanas aquí presentes. Su presencia es un estímulo y ayuda internacionalista a la que sabremos responder. Desde esta tribuna, nuestros más calurosos saludos a todos los partidos y organizaciones marxista–leninistas del mundo, y nuestra promesa de seguir trabajando por la unidad de principios que día a día debemos, todos, ampliar, profundizar y fortalecer. Muchos son los problemas que debemos resolver, muchas las dificultades que debemos vencer, mas contamos con un arma que bien manejada barrerá obstáculos, problemas y dificultades: ¡El invencible marxismo–leninismo!

Por encima de las montañas y los océanos, pese a las maniobras y ataques de nuestros innumerables enemigos de todo tipo y color, pese a las traiciones y deserciones que puedan darse, si nos mantenemos firmes en los principios y activos consecuentemente, nuestra amistad revolucionaria se fortalecerá, y llegaremos al día en que sea una hermosa realidad la gran consigna de Marx y Engels: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

¡VIVA NUESTRA III CONFERENCIA!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡EL MARXISMO–LENINISMO VENCERA!

Madrid, 20 de Marzo de 1982

EXTRACTOS DE LAS INTERVENCIONES DE LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES PRESENTES EN NUESTRA III CONFERENCIA

Partido Comunista de Dinamarca (marxista-leninista)

INTERVENCION DE LA CAMARADA KIRSTEN

Queridos camaradas: En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Dinamarca (marxista–leninista) y de todos los camaradas del Partido transmitimos combativos saludos marxista–leninistas a vuestra Conferencia Nacional, que define correctamente el avance de vuestro Partido y representa una contribución a la implantación de su línea y su táctica marxista–leninistas.

. . . .

La presión de la burguesía y de sus agentes se hace más intensa con la agudización de la crisis y especialmente tras el desenmascaramiento de la naturaleza revisionista reaccionaria del llamado pensamiento Mao Zedong. Los auténticos partidos marxista–leninistas reaccionan frente a estos ataques desarrollando y llevando a la práctica su línea y táctica revolucionarias, no haciendo jamás concesiones de principio al oportunismo y al revisionismo moderno. Los desviacionistas y liquidacionistas maoístas se han ido quedando aislados y desprestigiados. Los diversos tipos de reformismo y de revisionismo moderno están en una crisis tan profunda como el sistema que los ha generado, el capitalismo y el imperialismo. La burguesía y diversos oportunistas, han convertido en una moda el hablar de la "crisis del socialismo"..

. . . .

Los acontecimientos de Polonia confirman también la exactitud de las enseñanzas del marxismo–leninismo. El primer problema a resolver con el fin de preparar las condiciones para una revolución socialista allí, igual que en otros países, es la creación de una dirección auténticamente revolucionaria de la clase obrera, un Partido marxista–leninista de vanguardia.

. . . .

Los partidos marxista–leninistas, asumiendo la lucha contra el revisionismo moderno de todo tipo, se crean y se desarrollan hoy como una exigencia imperativa y una precondición del triunfo de las revoluciones en situaciones revolucionarias, que existen y maduran actualmente en diversos países.

También es evidente en estos momentos la necesidad de reforzar la lucha contra el revisionismo moderno de todo tipo, contra los agentes de la burguesía, el imperialismo y el socialimperialismo. En el orden del día está el no ceder lo más mínimo en esta lucha, sino llevar una lucha consecuente y sin compromisos contra las diversas corrientes contrarevolucionarios que están siendo denunciadas cada vez más a los ojos de la clase obrera.

La unidad del movimiento marxista–leninista internacional es una unidad en la lucha, que no se establece en polémicas abiertas entre líneas diferentes, como dicen los maoístas, sino en el camino del marxismo–leninismo y del internacionalismo proletario. Esta unidad está haciendo grandes avances gracias a la denuncia y a la condena de la influencia del revisionismo chino y del pensamiento Mao Zedong.

Queridos camaradas:

Nuestro Partido ha celebrado recientemente su II Congreso, y todo el Partido está llevando a la práctica con entusiasmo las resoluciones del Congreso sobre el reforzamiento del Partido de crear lazos aún más estrechos con el proletariado y las masas, el reforzamiento de las organizaciones de masas y la extensión de la lucha contra la ofensiva de la crisis de la burguesía, de la preparación de la guerra por las dos superpotencias, el traidor y antinacional camino emprendido por la burguesía danesa; para movilizar a la clase obrera y a las masas en esta gran lucha preparando de este modo las condiciones subjetivas necesarias para la revolución. Una vez más, os expreso los calurosos y fraternales saludos revolucionarios a vuestro Partido marxista–leninista y a todos sus militantes, deseándoos aún mayores éxitos en vuestro difícil pero glorioso camino por la liberación del pueblo de España del yugo del capital y del imperialismo, por la victoria de la revolución.

Partido Comunista de los Obreros de Francia

INTERVENCION DE LA CAMARADA DENISSE

Queridos camaradas delegados. Queridos camaradas del Comité Central del Partido hermano de España:

Con gran orgullo, con nuestra presencia en la III Conferencia Nacional del PCE (marxista–leninista), traemos el saludo revolucionario de todos nuestros camaradas a todos los miembros de vuestro Partido, a la clase obrera y a los pueblos de España.

El hecho de acogernos en Madrid para asistir, junto con otras delegaciones de partidos hermanos, a esta importante instancia de vuestro Partido, es una manifestación del internacionalismo proletario que en todo momento inspira a vuestro Partido. Este internacionalismo proletario se alimenta en las heroicas tradiciones de solidaridad internacionalista del pueblo español que quedan profundamente grabadas en el corazón de nuestro pueblo.

. . . .

Vuestra Conferencia se celebra en un momento de profundización continua de la crisis que afecta a todo el mundo capitalista y revisionista en el que todas las contradicciones del imperialismo se agudizan de forma acelerada y en el que los preparativos de guerra, de reparto imperialista se intensifican. En esta situación, los revisionistas, estos defensores activos del orden burgués, estos pro-imperialistas empedernidos, se agitan en todas las direcciones para desviar a la clase obrera y a los pueblos del único camino liberador, el de la revolución. Se mueven de un lado para otro, se tiran los trastos a la cabeza, se dividen en diferentes grupos, se dedican a inventar toda una serie de plataformas en función del momento, del lugar y de la oportunidad que les brinda la burguesía de hacer alarde de su talento de saboteadores de la lucha revolucionaria del proletariado. Pero todas estas plataformas son de la misma calaña. Tienen todas el mismo objetivo: embellecer el carácter cada vez más odioso e insoportable del orden imperialista. La crisis del revisionismo es una demostración de su fracaso rotundo y de su alineamiento total sobre las posiciones del nacionalismo burgués y de la reacción imperialista y social-imperialista. Desde nuestro punto de vista, esta situación exige de nuestros partidos firmeza en los principios, clarividencia ideológica y madurez política.

. . . .

Queridos camaradas:

Aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra determinación de trabajar cada día más en el reforzamiento de la unidad marxista–leninista de nuestro movimiento comunista internacional. Esto es, según nosotros, una exigencia del internacionalismo proletario que es el sello de nuestros partidos marxista–leninistas, revolucionarios y por tanto internacionalistas. Esto es, desde nuestro punto de vista, una necesidad histórica y urgente, una condición del avance revolucionario de nuestros partidos, considerados en su conjunto y cada uno por separado.

Nosotros, marxista-leninistas tenemos sólo una bandera. Esta bandera ondea victoriosamente en Albania Socialista. Ningún ataque, ninguna presión por parte del enemigo de clase, ningún complot de los revisionistas podrá impedirnos que la llevemos hacia adelante porque representa las aspiraciones legítimas y urgentes del proletariado y el pueblo. Esta bandera es la del marxismo–leninismo, de la revolución.

. . . .

Partido Comunista (Reconstruído) de Portugal

INTERVENCION DEL CAMARADA LUIS COSTA

Queridos camaradas militantes y dirigentes del PCE (marxista–leninista): El Comité Central del Partido Comunista Portugués (Reconstruido) os saluda calurosamente. Deseamos que tengais pleno éxito en los trabajos de vuestra III Conferncia con vistas al fortalecimiento de la política revolucionaria, en la lucha del heroico proletariado español y en la consolidación y desarrollo de vuestro Partido. Tal como en 1981 estuvimos a vuestro lado en el momento que combatísteis el escisionismo anti–Partido, hoy seguimos con interés y solidaridad vuestro trabajo con vistas a la superación definitiva de las raíces del golpe anti–Partido, para que el P.C.E. (marxista–leninista) siga adelante como siempre, fortalecido en las convicciones ideológicas en la estructura leninista de sus filas, en la combatividad revolucionaria, en la ligazón estrecha con las masas trabajadoras.

En Portugal la situación política española, particularmente después del golpe abortado del 23 de febrero, es seguido atentamente, por los comunistas y por todos los antifascistas. Es cada día más evidente que los intereses de los pueblos de Portugal y de España se encuentran ligados, tal como se entrelaza la evolución política de los dos países y se coordina la política de las burguesías y de los sectores reaccionarios portugueses y españoles. Con la aproximación de la integración de España a la OTAN, las burguesías de los dos países, bajo la dirección del Pentágono y de los altos mandos de la OTAN, están transformando de forma unificada la Península Ibérica en una base de apoyo estratégico para una guerra interimperialista, y se preparan para apoyarse unitariamente en la represión a las movilizaciones populares revolucionarias en cualquiera de los países. Los partidos reaccionarios de Portugal y de España intentan aprender unos de otros y unificar sus estrategias.

. . . .

Queridos camaradas, consideramos nuestra lucha inseparable de la lucha de los comunistas españoles por la República, por la auténtica democracia, por los derechos de las nacionalidades, por la Independencia Nacional, por la Revolución Popular.

El estrechamiento de las relaciones entre el PCP(R) y el PCE (marxista–leninista), siendo una necesidad para la revolución en la Península Ibérica, es también un componente del gran esfuerzo que se desarrolla en todo el mundo para elevar a niveles más altos la unidad del movimiento comunista internacional, portaestandarte del movimiento revolucionario proletario irreconciliable con el capitalismo y el revisionismo, fuerza de vanguardia en la lucha contra el imperialismo y el socialimperialismo, y por la victoria del socialismo proletario. Tenemos razones para no desviarnos con las dificultades de la lucha y para confiar en la victoria, y la mayor razón es el ejemplo que nos da la firmeza ejemplar del Partido del Trabajo de Albania y los frutos victoriosos de su lucha recogidos en el Informe del camarada Enver Hoxha al VIII Congreso del PTA, y presentes en la realidad de la invencible dictadura del proletariado en Albania.

. . . .

Comité Central del P.C.(R)

Partido Comunista de Alemania

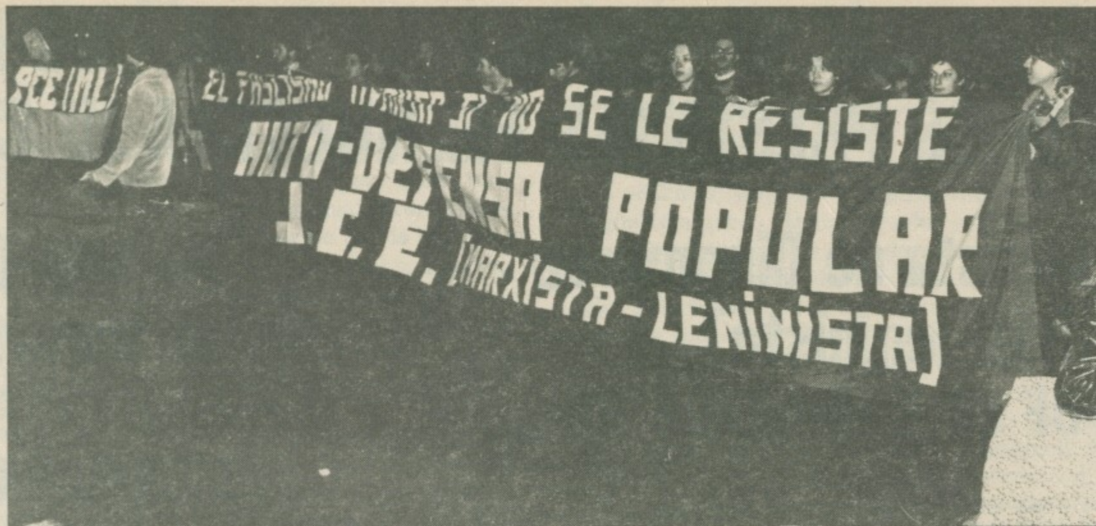
INTERVENCION DEL CAMARADA PETER PLATZMANN

Al Comité Central del Partido Comunista de España (marxista-leninista) el Comité Central del KPD hace llegar a la III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (marxista–leninista) un saludo fraternal revolucionario de lucha.(...)

Muchos años ha estado vuestro Partido en la clandestinidad absoluta en la lucha contra la dictadura fascista de Franco. Por esta lucha por la libertad fueron bestialmente asesinados camaradas de vuestro Partido por los verdugos fascistas. Para los obreros, antifascistas y comunistas de todo el mundo estos camaradas son inolvidables, como mártires en la lucha por la libertad y el socialismo.(...)

Nuestro Partido expresa a la clase obrera y a los pueblos de España en su lucha contra el fascismo, su solidaridad sin reservas. Manifestamos nuestro apoyo a la consigna de vuestro Partido, que es la que marca el camino, la consigna de la República Popular y Federativa. (...)

Queridos camaradas, deseamos a la III Conferencia de vuestro Partido el mejor desarrollo. Estad seguros de que la lucha de vuestro Partido, la lucha de la clase obrera y de los pueblos de España cuentan con la plena solidaridad y respeto de los comunistas de Alemania.



EL TRABAJO ENTRE LA JUVENTUD

Presentado por el camarada C.Ramírez (Extractos)

Camaradas, para el Partido, siempre ha sido muy importante el trabajo entre la juventud, y particularmente entre la juventud obrera y popular en tanto que fuerza viva y de combate del pueblo. El hecho de que los jóvenes se incorporen a la lucha revolucionaria en nuestro país, lo tenemos en la composicion relativamente joven de las filas de nuestro Partido. Esto, ni es malo, ni es extraño. Ya Engels señalaba: "¿No es natural que entre nosotros, en el Partido de la revolución predominen los jóvenes? Somos el Partido del porvenir, y el porvenir pertenece a la juventud. Somos el Partido de los innovadores, y la juventud sigue siempre con mayor agrado a los innovadores. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y la juventud va siempre la primera a la lucha abnegada."

. . . .

I– LA JUVENTUD TRABAJADORA Y LA CRISIS ECONOMICA

El Partido, a la hora de hacer trabajo entre la juventud y de desarrollar la organización juvenil comunista, debe tener en primer lugar muy en cuenta sus posiciones de clase, proletarias, para llevarlas también a las masas juveniles y debe por tanto prestar especial atención a los jóvenes que **tienen un origen de clase, o adoptan una posición de clase proletaria.**

Precisamente por esto, el Partido, debe dedicar una especial atención al trabajo entre los jóvenes que trabajan, entre los jóvenes que son hijos de trabajadores –particularmente los hijos de los trabajadores de las grandes fábricas o sus zonas de influencia– y entre los jóvenes estudiantes que o bien son de procedencia obrera, o bien se preparan para ser trabajadores al terminar los estudios.

El trabajo entre estos jóvenes debe ser la espina dorsal del trabajo entre la juventud, y debemos centrarnos entre los más avanzados de éstos, teniendo en cuenta que no se encuentran en uno sólo de estos sitios obligatoriamente, y que en determinados momentos pueden estar más avanzados unos que otros. De aquí, deben salir prioritariamente los jóvenes de nuestra juventud comunistas, nuestra J.C.E. (marxista-leninista), pues estos jóvenes son los que a medio y largo plazo le van a dar un temple revolucionario a nuestras filas, y un espíritu de abnegación y de lucha. Así vamos a ir "preparando a los trabajadores del Partido Comunista", que diría Lenin.

. . . .

II– LA JUVENTUD Y LA LUCHA CONTRA LA GUERRA

En estos momentos, en que se agudiza la crisis económica de todo el sistema capitalista y revisionista, se agudizan también todos los preparativos de guerra imperialista. Por esto, como ha señalado ya el Partido, adquiere mucha importancia el desarrollo del trabajo antiimperialista, y por eso mismo el papel que ha jugado el Partido en las recientes movilizaciones contra la entrada de España en la OTAN, contra las bases yanquis en nuestro suelo, y contra los dos bloques imperialistas.

Para nosotros, además de que quieren poner a los jóvenes como carne de cañón de la guerra imperialista –a lo que hay que oponerse radicalmente– tiene mucha importancia el porvenir del movimiento antiimperialista. Sin duda alguna, en el futuro próximo va a seguir desarrollándose, incluso al margen de nuestra voluntad, pero va a depender de nuestra actividad el que tome una orientación u otra. Y también, sin duda alguna, igual que los jóvenes se han organizado masivamente en la lucha anti-OTAN, también va a ocurrir lo mismo en la lucha contra la guerra imperialista.

Por todo esto, tanto el Partido como la J.C.E. (marxista-leninista) deben de poner los medios necesarios para movilizar a los jóvenes, y para que sobre la base de la acción concreta, se desarrolle un movimiento correctamente orientado.

¿Qué queremos decir con correctamente orientado?

Queremos decir que salga al paso de los intentos socialdemócratas y revisionistas y demás corifeos oportunistas, de que el posible movimiento contra la guerra adopte posiciones "pacifistas", encubriendo su socialchovinismo y su apoyo al Gobierno y al régimen militarista; adopte posiciones folklóricas o desmovilizadoras, y le haga el juego a los yanquis, a los rusos, o a los dos al mismo tiempo.

. . . .

III– LA JUVENTUD ANTE LA VIOLENCIA FASCISTA Y EL ENCUADRAMIENTO MILITAR Y PARAMILITAR

Un fenómeno que tampoco puede pasar desapercibido de cara al trabajo entre la juventud, es la cuestión de la violencia fascista y de los intentos de encuadrar militarmente a los jovenes.

De una parte nos dan la perspectiva de un fascismo abierto, que ha estado presente en todo momento, pero particularmente a partir del 23 de febrero, en que los golpistas hacen y deshacen públicamente a su antojo, lo que supone represión mayor y más violenta contra el pueblo. Junto a esto, la actuación de las bandas fascistas, que reclutan entre jóvenes cachorros de militares y de franquistas, y que en la más absoluta impunidad actuan cuando lo creen conveniente, y que se activan con motivo de cualquier aquelarre "fuerzanovista" o reaccionario. Y ligado a todo esto, una gran profusión de la simbología y de la agitación fascista, o incluso, en algunos casos, de la intervención de los fascistas en organismos estudiantiles universitarios.

Por otra parte, con el ingreso de España en la OTAN y el aceleramiento de los preparativos de guerra imperialista, tambien va a aumentar la militarización de los jóvenes, tanto física, como en cuanto a la campaña ideológica que le acompañará.

El trabajo del Partido y de la J.C.E. (marxista-leninista) ante estos problemas, debe ser de denuncia de todo este militarismo reaccionario y fascista, de desenmascaramiento del papel que cumple el Ejército en la situación actual, y el carácter represivo y antipopular de los grupos violentos fascistas.

. . . .

Pero además de todo esto, es preciso desarrollar otro tipo de tareas que sirvan para recoger el espíritu de lucha de la juventud, para dar perspectivas de resistencia ante esta situación, y para dar sobre todo confianza al pueblo, de que sólo él puede intervenir directamente con su lucha para frenar el avance represivo y la violencia fascista, sin necesidad de recurrir a "salvadores" o a grupos que desarrollan opciones "aventureras" como actividad fundamental. Es decir, se trata de organizar la lucha combativa, el encuadramiento combativo de los jóvenes para hacer frente a esta presión reaccionaria.

IV– POR UN MOVIMIENTO UNITARIO Y DE LUCHA DE LA JUVENTUD OBRERA Y POPULAR

El que los jóvenes se estén haciendo cada vez menos ilusiones en la "democracia monárquica", crea **condiciones** favorables para el desarrollo impetuoso de movimientos amplios de jóvenes por todos los sitios. Pero éstos no van a salir espontáneamente, sino fruto de un trabajo tenaz con los jóvenes. Esta es una cuestión que debe ser examinada a fondo por el Partido y la J.C.E. (marxista-leninista) para que el resultado sea una intervención regular ante unas masas muy amplias de jóvenes.

amplio de jóvenes en un centro de trabajo o de enseñanza, en un barrio o ciudad. Esto es lo que nosotros debemos hacer por doquier, cuidando básicamente el que **se aclare el objetivo de lucha**, que **se organice un plan concreto de acción**, u que **demos participación a los jóvenes que se interesan**, sabiendo que la **acción** va a ser lo determinante que va a permitir dar el paso organizativo, y no al revés.

. . . .

Camaradas, en los últimos meses, y de cara al cumplimiento de estas tareas, que lo que nos exigen es tener una gran iniciativa, hemos cometido algunos errores que debemos evitar por todos los medios que se repitan. Por señalar sólo los más importantes, destacamos:

1.– Insuficiente iniciativa de los camaradas, que en algunos casos esperaban que el movimiento se pusiese en marcha, para luego ellos ponerse a la cabeza, y el resultado ha sido que "tal movimiento" no se "ponía en marcha". Hoy más que nunca es preciso un trabajo militante y combativo en cada centro, demostrando a los jóvenes que nosotros estamos dispuestos, mediante los hechos, a sacarlo adelante.

2.– Ceder a las presiones de los que no quieren que estemos presentes en los movimientos que salen, optando en algunos casos por abandonar nuestra presencia formal en coordinadoras u otros organismos, y haciendo el juego a los oportunistas que organizados o sin organizar, lo que quieren es que los movimientos no tengan perspectivas, o bien medrar ellos mismos sin que nadie les moleste.

. . . .

3.– Falta de audacia a la hora de reclutar, a pesar de movilizar a decenas y cientos de jóvenes en todos los sitios en que nos movemos.

Estos son, pues, algunos errores a corregir.

EL PARTIDO Y LA JUVENTUD COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

El Partido ha creado su destacamento juvenil comunista, que es la J.C.E. (marxista-leninista) y ello por dos motivos fundamentales:

1.– Para desarrollar el trabajo del Partido entre las masas juveniles de la forma más adecuada y adaptándose a la problemática y a las formas de organizarse de los jóvenes.

2.– Para tener una escuela del Partido entre los jóvenes que son un sector que se incorpora con combatividad a la lucha del proletariado, a la lucha por el socialismo y el comunismo, y por tanto al Partido. Lenin les decía a los jóvenes comunistas: "Debéis hacer comunistas de vosotros mismos. La tarea de la Juventud Comunista consiste en realizar su actividad práctica de modo que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse, al luchar, convertir en comunistas a sus miembros y a todos los que la reconocen como guía."

A lo largo de la historia de la J.C.E. (marxista-leninista), ésta ha contribuido fielmente a estas tareas, y en algunos casos ha garantizado la continuidad del Partido ante la represión.

Es por esto por lo que el Partido le da una importancia muy grande a la J.C.E. (marxista-leninista) en tanto que organización juvenil comunista, y por tanto como organización que se guía de los mismos principios políticos e ideológicos que el Partido; que se rige por el centralismo democrático como principio ideológico de organización, de todas las organizaciones leninistas; y que es dirigida y orientada a todos los niveles por el Partido.

. . . .

TRABAJAR PARA EL EXITO DEL II CONGRESO DE LA J.C.E. (MARXISTA-LENINISTA)

Camaradas, la tarea que se ha marcado la Comisión Ejecutiva de la J.C.E. (marxista-leninista) bajo la dirección del Comité Ejecutivo y del Comité Central del Partido, de celebrar el II Congreso de la J.C.E. (marxista-leninista), es importante y debe ser respaldada y apoyada por el conjunto del Partido.

Desde hace meses se viene registrando un avance de la J.C.E. (marxista-leninista) que aunque sea todavía pequeño en comparación con sus posibilidades concretas, y con la situación actual del movimiento juvenil, es significativo por cuanto que se pueden crear condiciones muy favorables para dar un importante salto.

Desde las luchas estudiantiles del 79, la J.C.E. (marxista-leninista) ha participado en buena medida en las luchas (aún pequeñas) que ha llevado a cabo la juventud y ha conseguido, en lo fundamental, que su organización viva dentro del movimiento juvenil, en estrecho contacto con él.

. . . .

Así pues, camaradas, debemos desarrollar más y mejor nuestro destacamento juvenil, teniendo en cuenta que somos, como decíamos al principio, un Partido joven, porque joven es el futuro, joven es la revolución, y a la juventud revolucionaria le corresponde garantizar la continuidad de la lucha por nuestras ideas, siempre jóvenes, las ideas del marxismo-leninismo, del socialismo, del comunismo.

EXTRACTOS DE LAS INTERVENCIONES DE LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES PRESENTES EN NUESTRA III CONFERENCIA



Delegaciones de los Partidos marxista—leninistas de diversos países de Europa asistentes a la III Conferencia del Partido.

Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista-leninista)

INTERVENCION DEL CAMARADA BILL

En representación del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario Británico (marxista—leninista) traigo los más cálidos, fraternales y revolucionarios saludos a esta III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

. . . .

La clase obrera y el pueblo español tienen una gloriosa tradición de lucha por sus derechos y libertad, una tradición que ha ganado los corazones, voluntades y simpatía de las fuerzas progresistas y revolucionarios de todo el mundo. Este espíritu, esas tradiciones están muy incorporados en vuestro Partido, en su línea y política y nuestro Partido confia extremadamente que esta Conferencia llevará a un posterior desarrollo del papel dirigente de vuestro Partido de la clase obrera y del movimiento revolucionario en España.

. . . .

La III Conferencia Nacional del PCE (marxista—leninista) se celebra en un momento en que la situación internacional se enfrenta con serios peligros para la clase trabajadora y los pueblos del mundo, puesto que la crisis que golpea el mundo capitalista-revisionista se agudiza aún más. Los peligros de guerra, fascismo, agresión son extremadamente graves en lo que concierne a los pueblos del mundo. El origen de todos estos problemas es el imperialismo, encabezado por las dos superpotencias —el imperialismo yanqui y el social-imperialismo soviético.

. . . .

En el contexto del trabajo de los partidos marxista—leninistas, nuestro Partido considera que se necesita gran vigilancia contra el revisionismo moderno, peligro principal del movimiento comunista, fuerza crucial utilizada por el imperialismo y el socialimperialismo, como es intentar sofocar la revolución.

También consideramos que la cuestión de las tácticas para llevar a la clase obrera a una posición revolucionaria es complicada, pero nuestro Partido, como todos los Partidos marxista—leninistas, nunca pone estas tácticas por encima de su estrategia y principios revolucionarios.

También en el contexto de la actual situación internacional, nuestro Partido, como todos los otros Partidos hermanos marxista—leninistas, considera que la lucha contra la guerra imperialista y por la paz es una lucha extremadamente importante a llevar a cabo. Este grave peligro de guerra viene de ambas superpotencias y sus aliados y la lucha sólo puede llevarse a cabo desde posiciones revolucionarias.

. . . .

Queridos camaradas, la crisis de Inglaterra como la de todo el mundo burgués revisionista, se hace cada vez más profunda. Ninguno de los partidos políticos de la burguesía tiene ninguna solución para esta crisis excepto la llamada "solución" de hacer caer el peso de la crisis en la espalda de los trabajadores y el pueblo preparando el fascismo y la guerra.

. . . .

Bajo estas condiciones, el Partido ha emprendido las tareas se su fortalecimiento y el fortalecimiento de sus lazos y apoyo organizado entre los trabajadores y las amplias masas del pueblo en todos los frentes y a todos los niveles. El Partido ha celebrado recientemente su III Aniversario, cuando las victorias apuntadas por el Partido en los últimos tres años se han sintetizado y las tareas y política desarrollada para hacer avanzar más el trabajo del Partido, preparar las próximas tormentas revolucionarias y, en particular, el I Congreso del Partido que se celebrará a principios del próximo año.

. . . .

Como todos los Partidos marxista—leninistas, habrá muchas dificultades en el trabajo, pero trabajamos con optimismo revolucionario, sabiendo que al adherirse al marxismo—leninismo y profundizar y luchar contra el imperialismo y el revisionismo, nuestra lucha, la lucha por una INGLATERRA SOCIALISTA BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO será victoriosa.

. . . .

Organización para la Construcción del Partido Comunista de Suecia

INTERVENCION DEL CAMARADA ANDERS PERSSON

Queridos amigos y camaradas:

En nombre del Comité Central de la organización para la construcción del Partido Comunista de Suecia, tengo el gran honor de saludar la Conferencia del Partido Comunista de España (marxista—leninista).

. . . .

La crisis del mundo capitalista, tanto en los países del Este como en los del Oeste, es cada día más profunda. Incluso en Suecia, un país de los llamados bienestar, la crisis se profundiza. La inflación, aumento de impuestos y de los precios están golpeando al pueblo trabajador. Y al mismo tiempo los salarios están bajando. Desde los años treinta tenemos ahora el mayor número de parados. La situación en vuestro país es idéntica aunque más temerosa para los capitalistas y los revisionistas con sus lacayos reformistas. Es, sin embargo, una situación favorable para todos los países capitalistas para aumentar la lucha de clases con el Partido marxista—leninista a la cabeza. Y los Partidos comunistas se están esforzando por ampliar su influencia y su papel dirigente entre las masas.

Es una cuestión de vida o muerte para entender que el Partido y la clase obrera tienen dos enemigos: los capitalistas y los revisionistas y reformistas. Es necesario una organización marxista—leninista firme y con principios para combatir las fuerzas revisionistas—reformistas y sin ella será imposible de llevar a cabo la lucha para el gran objetivo histórico: la liquidación del actual sistema político, económico y social.

Muchos camaradas de nuestra organización conocen a vuestro Partido marxista—leninista desde hace años. Sin duda el PCE (marxista—leninista) ha sido siempre un verdadero Partido marxista—leninista. Un Partido que no se ha doblegado nunca ante el revisionismo. El PCE (marxista—leninista) ha estado a la cabeza de miles de duros golpes contra los revisionistas en todos los terrenos, políticos, económicos y sociales.

Camaradas, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) tiene grandes tareas a resolver para llegar a la victoria final. Nuestra organización, pronto el Partido Comunista de Suecia, se encuentra en una situación parecida. Nuestra tarea no es pequeña. Después de la fundación de nuestro Partido, a principios de abril, tenemos que construir el Partido como el único Partido para la clase obrera. Desde el principio tenemos que tomar nuestra responsabilidad para la lucha de clases. Tenemos que luchar contra las distintas formas de reyisionismo como combatir el imperialismo sueco y todos los imperialismos con especial atención a las dos superpotencias los EE.UU. y la URSS Les prometemos, camaradas, que en esta lucha les daremos a la clase obrera y a los pueblos de España todo nuestro apoyo, para así continuar una gran tradición del internacionalismo proletario. En los años treinta más de 500 comunistas suecos participaron en la Guerra Popular contra el fascismo de Franco. Una tercera parte perdió la vida en la batalla del Ebro, cerca de Guadalajara, etc.

Nuestra organización os desea para vuestra Conferencia mucho éxito y más éxito todavía en el futuro para la vanguardia del proletariado español.

. . . .

Mensaje de los camaradas del Partido presos en Segovia

Queridos camaradas.

Con gran entusiasmo hemos seguido los actos preparatorios de nuestra III Conferencia Nacional.

Después de habernos depurado de los mencheviques sarnosos que quisieron cambiar la línea marxista leninista del Partido, la Conferencia que ahora se celebra servirá para fortalecer al Partido y hacer frente a las tareas que se nos presentarán en el futuro, en la lucha por la unidad popular, por las auténticas libertades democráticas y por la República y el Socialismo.

Un fuerte abrazo revolucionario de todos los camaradas presos.

Mensaje del Partido del Trabajo de Albania a nuestra III Conferencia

A la III Conferencia Nacional del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Queridos camaradas.

En nombre de los comunistas y los trabajadores de Albania Socialista les enviamos saludos fraternales y les deseamos pleno éxito en las labores de su Conferencia, en interés del multilateral fortalecimiento del hermano Partido Comunista de España (marxista-leninista) y de la justa lucha de la clase obrera y de todos los trabajadores españoles por el reforzamiento de la independencia nacional, por la democracia y el socialismo.

Los partidos marxista-leninistas, guiados por su ideología victoriosa luchan decididamente contra la burguesía, el imperialismo, el socialimperialismo y el revisionismo moderno para llevar adelante la gran causa de la revolución, de la liberación de los pueblos y del socialismo. En esta lucha común contra los mismos enemigos crece y se fortalece la unidad internacionalista entre los partidos marxista-leninistas, unidad que es para ellos una inagotable fuente de fuerza.

Asegurándoles nuestra solidaridad combativa, expresamos nuestros deseos y nuestra confianza de que la amistad, la colaboración y la unidad entre nuestros dos partidos se fortalecerán aún más sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

¡VIVA LA FRATERNAL AMISTA ENTRE EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡GLORIA AL MARXISMO—LENINISMO!

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania
Tirana, 15 de marzo de 1982

VANGUARDIA OBRERA

Discurso de clausura del camarada Raúl Marco a la III Conferencia (Extractos)

Camaradas: vamos a clausurar nuestra III Conferencia, la cual ha puesto de manifiesto, una vez más, la unidad político–ideológica y organizativa del Partido.

Esta unidad es para nosotros algo precioso, algo que debemos preservar día tras día; y también día tras día, debemos rehacer esa unidad, ya que no se logra de una vez para siempre, como la experiencia –tanto de nuestro Partido como del movimiento internacional–, demuestra. A lo largo de los casi dieciocho años de existencia del Partido, hemos tenido que hacer frente a muchas intentonas por dividirnos, por desviarnos de nuestros principios. Podemos decir bien alto, que todas esas intentonas han fracasado, que todas ellas se han estrellado contra la muralla de los militantes del Partido en torno a su Comité Central. Ya ni nos acordamos de la tentativa de los mencheviques sarnosos hace poco más de un año. Mas no debemos confiarnos ni rebajar nuestra vigilancia, pues la burguesía no cesa ni cesará jamás en sus intentos, maniobras y ataques contra el Partido.

Estamos aprendiendo a utilizar y dominar las posibilidades legales que la actual situación nos ofrece, pero que eso no nos haga olvidar la esencia revolucionaria que nos anima, que no nos haga descuidar la preparación de nuestras filas para tareas mucho más sublimes: la revolución.

. . . .

Nosotros tenemos que estar preparados para hacer frente a cualquier eventualidad. Tenemos que acabar ya con el triste sino de nuestro pueblo, siempre heroico en la lucha, sabiendo resistir en la adversidad, y siempre perdiendo ¡Ya es hora de que sepamos ganar! Y eso que nadie lo espere de la llamada oposición parlamentaria, eso ha de ser obra nuestra, de los comunistas, junto con los verdaderos patriotas, demócratas y republicanos de nuestra España y sus pueblos. Y aquí tampoco valen las improvisaciones que sólo dan como resultado la derrota. Aquí se trata de prepararse, de tomar medidas. Nosotros lo vamos a hacer, mucho más aún de lo que lo estamos haciendo. De no hacerlo así, de no saber aprovechar este período



Revolución Española

Nº 13 Marzo 1982

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO

3ª CONFERENCIA

Partido Comunista de España (marxista-leninista)

REVISTA IDEOLOGICA Y POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

EDICIONES VANGUARDIA OBRERA MADRID

Portada del Informe presentado por el Comité Ejecutivo a esta III Conferencia

de relativa calma, no seríamos revolucionarios, sino míseros artesanos, como diría Lenin.

Camaradas, tenemos ante nosotros un largo y difícil camino que recorrer. Nuestro compromiso es grandioso y para cumplirlo debemos prepararnos. Silenciosamente, sin alharaca ni bravuconadas, sino metódicamente con constancia, con iniciativa, tesón y temple revolucionario. No olvidemos nunca que somos el Partido de la revolución, y ésta se organiza.

Salimos de esta Conferencia con tareas y trabajos concretos. Tareas y trabajos cuya realización debe ser organizada cuidadosamente. ¿Sabremos hacerlo? Yo pienso que sí, que tenemos la capacidad y la audacia necesarias para ello. Tenemos, demostrado a lo largo de estos 18 años, una firmeza de principios que nos ha permitido vencer todo tipo de dificultades. Ahora se trata de dar más pasos, no sólo de resistir, sino de saber golpear y avanzar.

Podemos hacerlo, podemos lograrlo, si continuamos como hasta ahora siendo fieles al marxismo–leninismo. Porque es esa fidelidad a nuestros principios, ese tesón en aplicarlos contra viento y marea, lo que nos ha permitido realizar todo lo logrado. Recordad cuántas veces, bajo el franquismo, la policía anunció a bombo y plantillo nuestra "desarticulación", ¿y cuál fue la respuesta del Partido? ¡Golpear con más decisión, manifestar con su lucha su presencia y su personalidad!

Y aquí estamos, sin haber renunciado a nada, con la frente alta y el orgullo de contar en nuestras filas con camaradas como lo eran Baena, Sánchez Bravo, García Sanz, Cipriano y tantos héroes anónimos, hoy por hoy, que hacen indestructible a nuestro Partido. Intentaron liquidarnos, no sólo el franquismo y la reacción, sino también los revisionistas, tanto los jruschovistas, como los eurocomunistas y los chinos. Todos ellos han fracasado, como fracasarán los intentos de todos aquellos que nos ataquen. Nuestro Partido, el PCE (marxista–leninista), siempre estará en la primera fila del combate, y siempre con nuestras rojas banderas en alto, ¡por el marxismo-leninismo y la revolución!

De aquí vamos a salir para incorporarnos cada cual a su frente de trabajo, a sus tareas. Debemos hacerlo con el espíritu de esforzarnos por hacerlo cada vez mejor, con plena conciencia de las responsabilidades contraídas, con el ánimo de llevar a toda la militancia y también a nuestros simpatizantes, a la clase obrera y a las amplias masas, el espíritu que ha presidido esta Conferencia, sus resultados, sus tareas y compromisos.

En estos momentos en que se desmoronan el partido revisionista y demás grupos oportunistas, nosotros debemos esforzarnos más que nunca por ligarnos sólidamente a los distintos sectores del pueblo, pues no debemos olvidar jamás que nuestra misión no la podremos cumplir sin esos sólidos lazos con el pueblo. Y estos se crean, no se improvisan. Para ello, debemos empeñarnos en corregir nuestros fallos, en eliminar nuestras debilidades y en aplicar más y mejor el marxismo–leninismo.

Tenemos mucho que aprender de las experiencias del pasado lejano y reciente, podemos sacar muchas lecciones de las luchas de los partidos hermanos y del movimiento comunista internacional a lo largo de su historia.

Las lecciones y experiencias del pasado, deben servirnos para aprender el método de la aplicación del marxismo–leninismo, no para copiarlo mecánicamente, no para convertirnos en repetidores de citas que, por muy bonitas que sean, al sacarlas del contexto que las dio lugar, no nos valen más que a título indicativo.



Aspecto de la sala durante una de las sesiones de la III Conferencia

El marxismo–leninismo es una ciencia viva y por lo tanto no puede permanecer estático ni estancado, sino que ha de estar en continuo desarrollo con arreglo a las circunstancias concretas de cada partido, de cada país. Es esa una de las grandes lecciones, si no la grande lección, que nos dan Marx, Engels, Lenin y Stalin. Debemos tenerlo siempre en cuenta, pues en el mundo ocurren constantes cambios, aparecen elementos nuevos que sin modificar el carácter general de la época histórica en que nos encontramos, sí requiere que afinemos en nuestros análisis y que combatamos la momificación del marxismo–leninismo que hacen los dogmáticos, así como el revisionismo de los oportunistas.

Finalmente, queremos agradecer una vez más su presencia en nuestra Conferencia a los partidos hermanos, así como sus camaraderiles intervenciones. A todos ellos, así como a todos los partidos y organizaciones marxista–leninistas del mundo, sin olvidar al heroico PTA, les aseguramos que nuestro Partido seguirá trabajando por el reforzamiento de nuestros lazos, por la unidad del movimiento.

Nos mantenemos firmes en el internacionalismo proletario y sabremos demostrarlo, sabremos seguir siendo un destacamento más del movimiento comunista internacional marxista–leninista que, sin duda alguna, ha de ensancharse y fortalecerse cada vez más. En esta noble empresa, el PCE (marxista–leninista) estará presente cumpliendo con su deber internacionalista.

Camaradas, queda clausurada la III Conferencia del Partido.

¡Adelante por la República Popular y Federativa, por el socialismo!
¡Viva el marxismo–leninismo!
¡Viva el internacionalismo proletario!
¡VIVA EL PCE (MARXISTA–LENINISTA)!

Madrid, 21 de marzo 1982